

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 972 — 7 febrero 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -

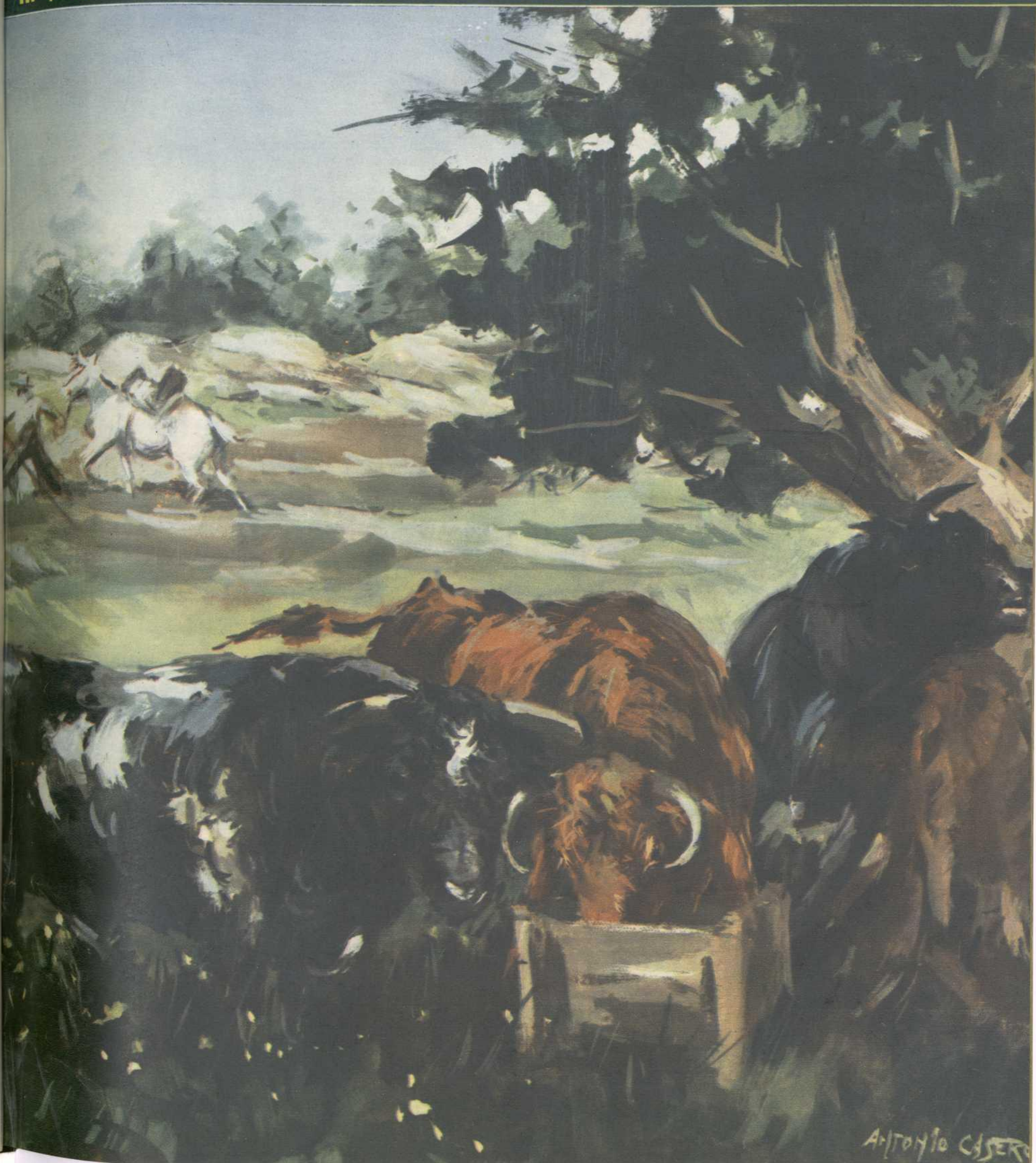
ni + ni -

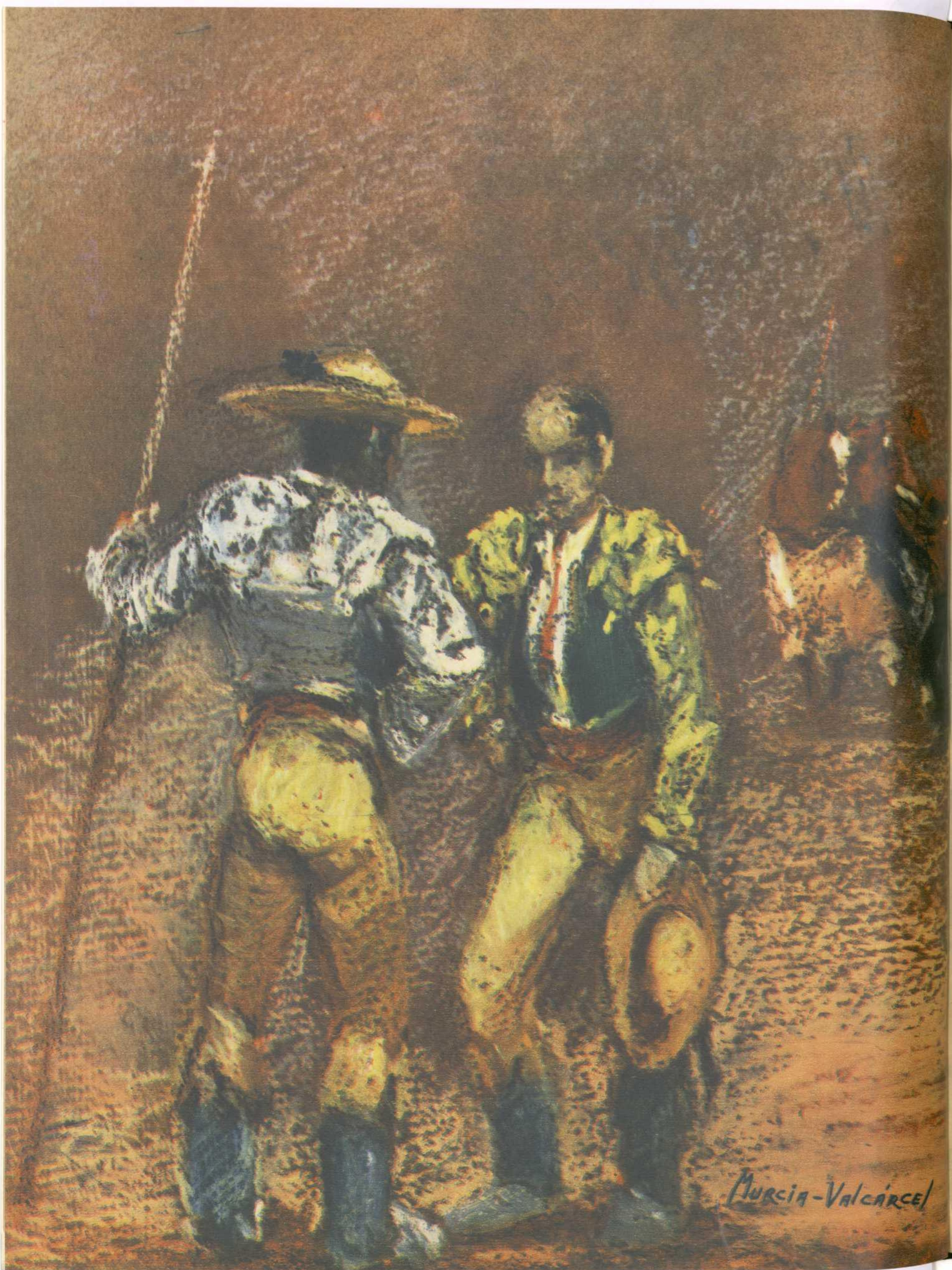
ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -





MURCIA-VALCARLOS

M
t
a
la
t
u
g
Y
l
p
c
e
d
d
a
m
a
T
Y
a
y
"
S
d
b
t
u
r
i
n
g
e
f
5
e
m
g
c
c
q
t
a
r
o
q
d
r
d
c
b
s
M
v
q
A
j
n
Q
b
-
t
e
s
j
19
t
b
b
f
d
l
a
m
t
u
l
M
c
c
d
d
:
T
J
c
d
m
e
t
l
h
e
r
n
l
q
c
r
q
m
s
y



La bella grabadora María Josefa Colom, que acaba de terminar unas planchas sobre temas taurinos. ¡Qué pena que ahora vayan los toreros a la Plaza encerrados en automóviles como si fueran directores de Bancos!

Exclusivo

CONSECUENCIA del auge que el fenómeno taurino adquiere en las preocupaciones culturales e intelectuales del país es fruto la inclinación de nuestros artistas por aproximarse a su dramático secreto. En Barcelona lo ha hecho ahora una de nuestras más bellas y distinguidas grabadoras: María Josefa Colom. Profesora de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge; viajera infatigable (ha recorrido el Pakistán, la India y todos los caminos europeos), se ha enfrentado con el tema racial, ibérico, de nuestros toros.

Vamos a visitarla a su estudio-taller: la claridad barcelonesa se filtra por los femeniles visillos que regulan la luz de las vidrieras.

— ¿Conocía usted el tema taurino?

— Había asistido a corridas, tanto en Madrid como en Barcelona; sin embargo, al formularme un editor el encargo de unos grabados taurinos, he vuelto a las Plazas, con espíritu esta vez de estudio y de análisis.

— ¿Es difícil para usted el tema?

— No, difícil, no; sin embargo, comprendo su complejidad; hay en él luz, movimiento, drama intenso. Si se sienten estos problemas ayudan, más que perjudican, al artista.

— El grabado ¿puede reflejar bien a nuestra Fiesta?

— Creo que perfectamente; cuando se manejan solo el blanco y el negro el artista puede concentrarse más. Puede transmitir, con más pureza, su emoción. El color distrae de asunto. Eso mismo ocurre con las películas: son más intensas las que no fueron rodadas en colores.

— ¿Qué procedimiento ha seguido en su obra?

— El llamado «a la manera negra». Por su dificultad no lo practican muchos grabadores. Exige mucho esfuerzo; primero, con la rueda, hay que ennegrecer la plancha de cobre; después, con el bruidor, rebajar los espacios grises y blancos. Es muy fatigoso. Además, necesita una gran atención, porque el artista tiene que traducir el apunte en su imaginación y trasladarlo a la plancha al revés. Ya que al imprimirla, lo que está a la derecha queda a la izquierda.

— Usted ha viajado mucho; ¿le pidieron alguna vez un tema taurino?

— Antes solo había pintado un óleo de ese asunto. Me lo compraron inmediatamente en Karachi.

— De la Fiesta nacional, ¿qué elemento le atrae más?

— La estampa magnífica del toro; es un animal con fuerza, carácter, bello y terrible a la vez. De una hermosura mítica.

— Sus toreros, ¿no son demasiado tristes?

— El suyo es un oficio duro y hondo; juegan, españolamente, con la muerte. La verdad, no los veo sonriendo, sino ensimismados.

— ¿Cuál fue su primer recuerdo taurino?

— Verá: siendo yo una niña. Vivíamos entonces en Manresa; por delante de mi casa pasaba la calesa de los toreros rumbo a la placita de toros. Cuando oía los cascabeles del tiro salía emocionada al balcón. ¡Qué pena que ahora vayan los toreros encerrados en automóviles, como si fueran directores de Banco! A mí me gustaba enormemente aquella calesa, con los diestros vestidos de oro y el sol de la tarde relumbrando los alamares de las hombreras. Recuerdo que solía contar a los toreros. Y cuando retornaban de la Plaza emprendía de nuevo la operación aritmética; si faltaba alguno era porque se había quedado para siempre tendido en la arena. De ahí el casi jubiloso título de mi grabado con la calesa: «Vuelven todos.»

Con tanta fuerza quedó impresa en mi imaginación la escena, que ahora, cuando hice un boceto para el grabado, fui a comparar mi dibujo con el «coche de los toreros» que tiene la Monumental de Barcelona. No tuve que rectificar nada: yo misma me asombré de la fidelidad de mi memoria.

Sonríe María Josefa Colom, la pintora de manos

LOS TOROS Y LA GRABADORA

Texto:
RAFAEL
MANZANO

frágiles, que ha llevado al grabado el tema fuerte de los toros. Me muestra la medalla de la Villa de París, ganada hace unos meses con una de sus obras. Palpita, como un ala, el visillo de su estudio-taller; por el ruedo azul del cielo de Barcelona hace el despejo una cuadrilla de nubes y se pierde rumbo a las crestas suaves de nuestro Tibidabo.

«En la capilla»



«Se duele del hierro»



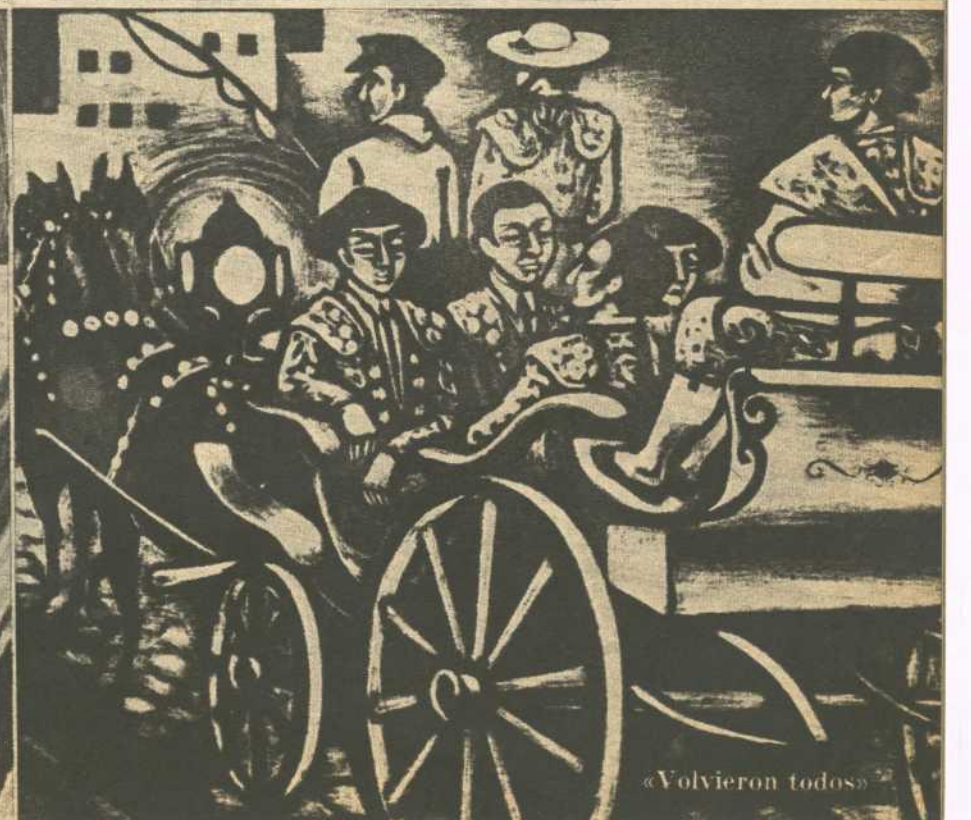
«La estocada»



«Mas cornadas da el hambre»



«Volvieron todos»



CARNET TAURINO DE SOCIO INFANTIL

LA juventud española no asiste a las Plazas de toros con la asiduidad que se requiere para alcanzar esa especie de graduación que en términos taurinos se conoce con la normalísima palabra de «aficionado» y que en fútbol se nombra con el jocoso calificativo de «chinchá». Hay que partir de una realidad incontrovertible, y es que la Fiesta no suele calar en el ánimo del espectador cuando este contempla el primer festejo pasada la adolescencia. La Fiesta deslumbra, cautiva e interesa mucho más ante los curiosos ojos del niño que a la mirada del joven que asiste por primera vez a una corrida con la idea preconcebida de lo que es el espectáculo.

De la idea más o menos fantástica que se lleve de lo que es una corrida de toros depende que esta agrade o no. El niño, por el contrario, va a los toros de la mano de papá o del abuelito, sin intención alguna. Una vez allí comienza a deslumbrarle todo: los gritos de los vendedores, la animación, el colorido. Después surge el interés de los niños por los animales. A todos los niños les encantan los animales. Los parques zoológicos se mantienen para recreo de las criaturas principalmente. El circo experimenta una mayor asistencia infantil, que se manifiesta en la frase de: «Papá, llévanos al circo, que hay fieras.» De este interés por los animales parte la primera aprehensión del niño por el espectáculo. La fastuosidad de los vestidos de torear, el desfile de las cuadrillas — todos los niños son entusiastas de toda clase de desfiles: militares, cabalgatas, procesiones—, el curioso atuendo de los caballos de picar y la inevitable pregunta de: «¿Por qué van así? ¿Por qué llevan un ojo tapado?» Y la aparición del toro. El niño también es partidario de las aventuras. Aventuras son sus cuentos, aventuras las películas que se les ofrecen, con brujas que atacan sin piedad y valientes príncipes que las vencen. El niño participa siempre de la aventura del ruedo. Y siempre se pone del lado del bueno: el torero. Como desea la destrucción del dragón que escupe fuego. Y el infante suele después de la primera corrida quedar en el camino de una afición que se irá consolidando a medida que vaya viendo festejos con cierta asiduidad.

Por eso no hay que engañarse cuando se afirma que los jóvenes no van a los toros porque vale muy caro. Lo que ocurre es que el joven no está dispuesto al sacrificio de privarse de algo y de ahorrarse para ir a las corridas. Para hacerlo hace falta afición, y la afición se adquiere de niño. Fueron muy pocos los padres de los jóvenes de ahora — niños por los años cuarenta — que en la época del encarecimiento del espectáculo pudieron permitirse el lujo de llevar al hijo o al sobrinito a los toros. El joven actual, salvo excepciones, ha comenzado a ver toros ya de joven, y opina como opinan muchos jóvenes de todo en la actualidad, procurando ver lo que no se ve. Gustan de un teatro de personajes retorcidos, que pululan por las buhardillas atormentados por las más horribles pasiones; prefieren un cine de vida suburbial, con angustiosos problemas sociales; les encanta lo funcional y olvidan lo clásico; por eso también tratan de ver guerreros acorazados en vez de picadores y heroicos gladiadores en vez de toreros.

Y si cada época tiene una característica, la nuestra indiscutiblemente es de deformación. Dios me libre de atacarla. Empezaría a dejar de ser joven para convertirme en un traidor a mi propia juventud. Pero sin traicionar «el divino tesoro», creo que hay cosas que no se deben jamás de deformar, que deben evolucionar sin perder su idiosincrasia, que no pueden hundirse en el atraso, pero que tampoco tienen que romperse en mil pedazos para construir algo nuevo, que será mejor o peor, pero no es aquello. La Fiesta de toros es como es. Y no de otra manera. Se compone principalmente de dos elementos: toro y torero. Tenemos que procurar que el primero sea eso, ¡un toro! Y el segundo, ¡un torero! Sobre esos dos factores gira todo el tinglado taurino. Y para aficionarse a él se requiere adentrarse en plena infancia. De lo contrario, siempre se verán las cosas un poco desde fuera, y las cosas vistas desde fuera no hay que olvidar que se ven de otra forma...

Conclusión de no muy costoso arreglo: interesaría la imposición del carnet de socio infantil, como en el fútbol. Una módica cuota mensual que permita ver las cuatro corridas domingueras, por lo menos. Luego puede haber algunas que no sean de abono, como «los días del club» futbolísticos. La organización deportiva, sabia organización, ha dado grandes lecciones que merecen ser aprovechadas.

La Fiesta de toros, indiscutiblemente, tiene un presente asegurado. Pero es necesario pensar en la continuidad. Esta solo se alcanza pensando en el futuro. Y ese futuro, se quiera o no, es la juventud.—V. ZABALA.



El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX, Madrid, 7 de febrero de 1963. — Número 972. — Depósito legal M. 881 - 1958

Director: ALBERTO POLO

Pregón de toros

A TORERO CORTO, FAENA LARGA

NIEVA en toda la geografía española. A los taurinos, forzando un poco la imaginación, nos parece que los agentes atmosféricos están pidiendo el premio de la oreja para alguna gran faena. ¿Por qué no han de parecernos pañuelos los copos de nieve? En verdad, muchas veces cuando vemos gradas y tendidos cuajados de blanquísimos pañuelos también, como ahora, sentimos el frío en los huesos; el frío que nos producen esos toreros de las faenas largas, de las faenas monótonas, de las faenas tristes.

No está de más decir otra vez que ahora las faenas, tan modestas por lo que hace a variedad, son larguísimas por lo que se refiere al número de pases de que se componen. Y nos dejan fríos. Quizá esa falta de variedad sea una de las determinantes de la pesadez del conjunto; quizá sea la causa primera y principal de que las faenas al uso nos parezcan todas, con rarísimas excepciones, interminables. La monotonía es, en el toreo, enemiga de la belleza.

Sabemos bien, sin duda alguna, lo que todos los matadores harán durante la faena, y podemos asegurar, con un levisimo margen de error, el número de pases que el torero ejecutará. Y no es porque, como se dice ahora, «nos las sepamos todas», es que esas «todas» son siempre las mismas. Ahora, cuando un espada coge la muleta no piensa, por regla general, en lo que ha de hacer para acomodarse a las condiciones del toro y hacerle luego embestir con arreglo a sus conveniencias y gustos.

La mayor parte de los toros no plantea problema alguno; van y vienen dócil y mansamente, dejan hacer y «mientras el cuerpo aguanta», siguen correteando por la arena para lucimiento del lidiador de turno y alborozo de los espectadores. En la inmensa mayoría de los casos, no hay problema; pero cuando, excepcionalmente se presenta, queda sin solución. Cuando sale el bicho difícil, el público es el primero que pide al espada que no toree, que mate cuanto antes y «como sea». Y el público sabe lo que pide; el público está convencido de que el torero de turno no logrará dominar a la res, que no va a dar ni un muletazo a derechas y se va a exponer a un contratiempo, sin honra ni provecho. El público no quiere ver a un torero en peligro si, en compensación, el torero no llega a producir una obra estética apreciable. El peligro por el peligro no tiene interés alguno para los espectadores.

Muchos, posiblemente la inmensa mayoría de los lidiadores, no son afi-



cionados a los toros; son aficionados a torear, nada más que a torear. Por esto no saben nada, o muy poco, de toros, y limitan su «trabajo», que trabajo es en tales casos y no arte, a ejecutar una contadísimas serie de pases cuando sale «su» toro. Su toro —ya se sabe— es para todos el mismo: es el que no tiene dificultad alguna; es el que se deja torear; no es aquel al que es necesario torear. Y, generalmente, el torero incapaz de adquirir conocimientos amplios sobre el toro, no

está en condiciones de conocer muchas suertes del toreo. Todo es cuestión de capacidad. Ese toreo poco capaz no sabe, con el capote, de la ejecución de tres o cuatro lances y de cuatro o cinco con la muleta. Quieren hacerse perdonar la pobreza de su repertorio con la abundancia numérica de sus lances. Siempre veremos hacer las faenas más largas a los toreros más cortos. Los toreros con repertorio abundante, si son buenos toreros, siempre harán faenas cortas;

faenas que, a veces, se compondrán de mayor número de muletazos que las hechas por los toreros cortos. Pero, ¿qué más podemos pedir? Ojalá todas las faenas «nos sepan a poco». Ojalá nos parezcan siempre cortas. ¡Ese sí que será verdadero mérito! Y que cuando los espectadores agiten sus pañuelos no sintamos frío ni nos acordemos de los copos de nieve.

EJEANO

(Dibujo A. Casero)

Cuentos del viejo mayoral

UN CANTAZO DE PASCUAL "EL FLOJO"

—HAS visto qué filípica le ha echao tu padre al Casiano?

—Es que... ¡menudo chinarrazo en los costillares le ha dado al pobre «Caminante»! ¡Cómo ha retumbado!

—Ese buey es un verdadero avefría, porque, lo que se dice navegar, navega poco, pero el muy tuno retraba a los toros casi siempre. Y hoy eso ha sido ya una desageración.

—Sí, pero de todos modos...

—Tu padre es de los que piensan que la honda sólo debe servir para hacer ruido.

—Sin duda teme que, con la pedrada, se quede tuerta alguna res.

—No sería el primer caso; pero sobre to es que se acuerda de un sucedido de hace muchísimos años con un toro que iba a Bilbao, pero que no llegó a ir. Un retinto más largo que un día sin pan; más alto que la peña del Diezmo; con unas anchuras proporcionadas; unas navajas de las de «aquí te espero»; unas greñas que le hacían ser muy carifosco y estando, por la edad, libre de quintas. Un gallumbo de una vez.

—Un toro que iba a Bilbao... y con eso está dicho todo.

—No me tocó presenciar el lance...

—Estarías fuera, con alguna corrida.

—No, porque entonces no era yo el mayoral, ni siquiera el ayuda. No fui testigo de lo que te voy a referir y, si hablo, es por boca de ganso, como suele decirse. El asunto comienza en el encerradero de Villalba, al amanecer de un día de la segunda decena de agosto, o sea en los famosos corrales de los cuales decía, con mucha gracia, tu abuelo don Juan Pablo que en El Moral todos los que se casan van de viaje de novios, aunque no sea más que hasta los corrales de Mirete... ¡Bromas de aquellos tiempos...! El caso es que el retinto iba muy zagueiro en el camino, sin duda de mala gana porque de momento se encontraría a gusto en la Cerca de la Jara, y en el apretón final, en vez de entrar con los otros al corral grande, dio media vuelta y puso el tiro hacia la Sierra, a la querencia de El Soto. De la primer correndera fue a parar a una finca del término de Morazarzal, llamada La Encinilla, en donde estaban trabajando, o más bien haciendo que hacían (pues ambos figuraban catalogados como gente lista, que es, al fin y al cabo, la que escurre siempre el bulto), dos vecinos de ese pueblo, que atendían (cuando lo tenían a bien) por los nombres de Calixto «el Goloso» y Esteban «Bigarda». El mote del primero respondía a su rara habilidad para catar la miel de las colmenas, sacándola con una cañita hueca. El otro era una buena persona —mejorando lo presente—, y había sido vaquero de a pie ande se terciaba, por aquellos pueblos de la Si-

erra, sin demasiada sujeción a un mismo amo.

Cuando ambos estaban decabezando un sueñecito, debajo de una corpulenta chaparra, lo cual era un capricho que no solían negar a sus ajetreos cuerpos, oyeron vocerío en gordo y se incorporaron, con un poco escama, a ver qué sucedía y por qué no les dejaban dormir una siesta que, por ser más temprana que la del carnero, es muy fácil que no tenga ni siquiera nombre... En seguida vieron que se trataba de una res vacuna, grandota y tal, que ya iba de pasada y con caminar ligero, como si tuviera prisa por refrescarse en el arroyo. Calixto, que en aquella ocasión no se acreditó de listo, decía que era un buey del «Piñano», o sea, de un contratista forastero que trabajaba por allí entonces, mientras Esteban le aseguró, con grandes visos de estar en lo cierto, que se trataba de un toro escapao de la ganadería que fue del «Indiano» (ya sabes que este señor era don Juan José de Fuentes, hijo de don Julián de Fuentes, corregidor perpetuo de la villa de Madrid y funda-

—De oídas, solamente.

—¿En dónde estábamos?

—Subidos a una encina.

—¡Ah, sí! Desde allí nosotros dos hombres, ya fuera de peligro y como si estuvieran viendo una función de teatro, se rieron mucho con los decires y ocurrencias de los vaqueros, que a cierta distancia tenían rodeado al retinto. El Hingino daba más órdenes que un general en jefe, sobre todo dirigiéndose a Pascual, que tenía fama de ser, dentro de los de Colmenar, el vaquero de a pie que más andaba... «¡Vete a aquel enebro y corta al toro, si se tira por ese lao...!» «¡Ponte más arriba...!» «¡Mejor es que atrabanques el arroyo...!» «¡Tápale la querencia...!» Tanto le jirgó, que el susodicho Pascual saltó como granizo en albarda: «¡Por qué no haces tú to lo que ordenas, mambrús, que pa eso vas bien a gusto en pies ajenos?»

Cuando el toro había echao un buen trajo y se había rehecho un poco, después de la primer carrera, pidió seriamente paso... y hubo que dárselo. Seguido del personal, llegó al Soto a la caída de la tarde



dor de la ganadería que compró tu bisabuelo), y que, por tal motivo, algún alma caritativa le había voceao alvirtiadolos del peligro que corrían, viendo que no se espavorizaban, por el motivo de estar dormidos como cestos.

Se subieron semejantes a dos ardillas, en un periquete, a la chaparra y desde allí vieron llegar a cuatro vaqueros de la casa: el Hingino, Eugenio «Migas», el tío Pascual «el Flojo» y otro que no hace al caso.

—A Pascual todavía le recuerdo, trabajandó en la hierba, y sobre todo a Eugenio «Migas», con aquella nariz tan parecida a la de Tomé CECIAL.

—No conozco a ese caballero... ¿Tú sí?

y se emboscó en La Manigua. Como allí estaba bien seguro, lo dejaron tranquilo hasta el día siguiente. Pero en ese sitio hay una espesura tal, como tú sabes (y cuenta que entonces era el monte mucho más tupido), que, si un toro se hace fuerte, no hay quien pueda con él. No es de extrañar que la briega que sostuvieron aquellos hombres durase todo el día, y el prófugo, cada vez más alborotao, no se daba a partido, por lo cual, fracasaos y cariacontecidos, volvieron los vaqueros a Colmenar y le dijeron a tu padrino lo que ocurría, lo cual que le puso de muy mal humor.

—Parece mentira que cuatro hombres como cuatro cas-

tillos no sean capaces de echar fuera a un toro. Me dan ganas de coger el caballo y de entrar en la espesura yo solo, para que veáis que no me da ningún miedo. Ese animal no se puede reír de nosotros, así como así. Hay que sacarle de la mata del monte, vivo o muerto.

Los vaqueros agacharon la cabeza y, de momento, no dijeron «esta boca es mía». Fue Pascual, al fin, el que preguntó:

—¿De manera que quiere usted que salga al raso ese prójimo... vivo o muerto? ¿O acaso no me he percatado yo bien del asunto?

—Has oído perfectamente.

Al día siguiente, bien de mañana, don Luis Gutiérrez fue al Soto. Le salió al encuentro Pascual y, después de saludarle, le dijo muy tranquilo:

—Señorito, está liquidao el negocio... Cuando quiera, ya puede ordenar que vayan con el carro para sacar al toro.

—¿Con el carro?

—Está muerto. Le he apio-lao con un cantazo bien dado en el remolino... De acuerdo con lo que hablamos anoche, me metí unos ruchos en los bolsillos y con la honda le he largao a la cuarta vez una pedadilla certera.

Don Luis no le dijo nada, pero de seguro que no le gustó que se tomasen sus órdenes tan al pie de la letra. Y más te digo: estoy seguro de que Pascual quiso enfurecer al toro, dándole en el testuz o en los morros, para ver si salía tras el raso. Pero las cosas sucedieron de ese modo... ¡Qué vaqueros tan distintos los de hoy y los de entonces! ¡Cuánta diferencia habrá entre los de mañana y los de ahora! Me creo que con el tiempo, muchos ganaderos tendrán que dejar de serlo por falta de personal en condiciones... ¿Qué estás pensando?

—En la fuerza de Pascual... ¡Anda, que si no llega a ser flojo!

—Ya ves lo que son las cosas: me daba en la nariz que no te ibas de vacío, quiero decir, sin hacer el chistecito.

—No te mosquees y dime cuál es, a tu juicio la moraleja de lo que has contado.

—Pues que los criados no deben obedecer a los amos ciegamente; quiero decir, que, de cada doce cosas que nos manden, debemos obedecer en once solamente... Más claro todavía: Hay cosas que se mandan, y como no se debían mandar, el que las mandó prefiere que no le atiendan el mandato, porque lo que dispuso fue en un rato de mal humor. Claro está que siempre se puede rectificar, pero en la guerra y en la paz las retiradas son muy costosas... y no hay que olvidar que cada hijo de vecino tiene su alma en su almarío...

LUIS FERNANDO SALCEDO

PERSONAJES

EL PEÓN DE CONFIANZA



¡¡Casi nada es el peón de confianza!!

El peón de confianza nació para ser torero; tuvo sueños infinitos de gloria; ser figura de la tauromaquia; y pudo ser; pero por lo que fue no logró sus anhelos; se aburría o le aburrían; las intrigas, las envidias, la mala suerte... ¡¡qué sé yo!! Entonces pensó en hacerse banderillero y peón de confianza de un matador figura cumbre, que le diera la aureola que él se merecía; y con su jefe, pasar a la posteridad.

Pues así hemos conocido a varios; no muchos; ¡somos ya tan viejorros!

¡Hemos visto tantas cosas buenas! También las hemos visto malas, ¿eh?, que no todo el monte es orégano.

Pues bien, este hombre al que se denomina en el argot taurino peón de confianza —¡qué enormes banderilleros son!—, este hombre, decimos, ha de reunir muchas e inapreciables cualidades. Dentro y fuera del toro.

Inteligencia, afición, facultades, disciplina; conocer a fondo las distintas reacciones del toro, durante el transcurso de la lidia; poseer recursos para resolver sobre la marcha todas las malas tendencias o intenciones del cornúpeto; estar siempre colocado en su sitio; aguantarse las ganas de torear y, por tanto, ser justo, justísimo, en los capotazos que dé al enemigo; que el capote sea en las manos algo eficaz y no un trazo de freagar los suelos.

Entender al matador con la mirada. Obedecer de inmediato a un gesto o indicación de aquél; o, por el contrario, aconsejarle si cree que el maestro está equivocado, que puede suceder.

En fin, un cúmulo de detalles, que forman magnífico conjunto y obligan a la gente a admirar aquello que en el albero se está realizando y que parece tan fácil, cuando resulta que es la difícil facilidad.

Por eso decíamos que hemos visto algunas, muy pocas, grandes figuras en el peonaje de confianza.

¡Cuántas corridas hemos presenciado de esas que salen con arrobas, duras, broncas, con poder y que terminan sin detrimento, por encontrarse en el ruedo uno de estos grandes peones de confianza!

Y que salían de la Plaza, luego de una brega recia y sin tregua, con la taleguita sudada por la ríñonada... Así eran y son los «Maestrillos»: «Morenito de Valencia», «Blaquet», «Maera», los Iruñistas, Luis Morales, Migueláñez, «Pinturas», y otros que no recordamos en este momento, sintiéndolo muy de veras.

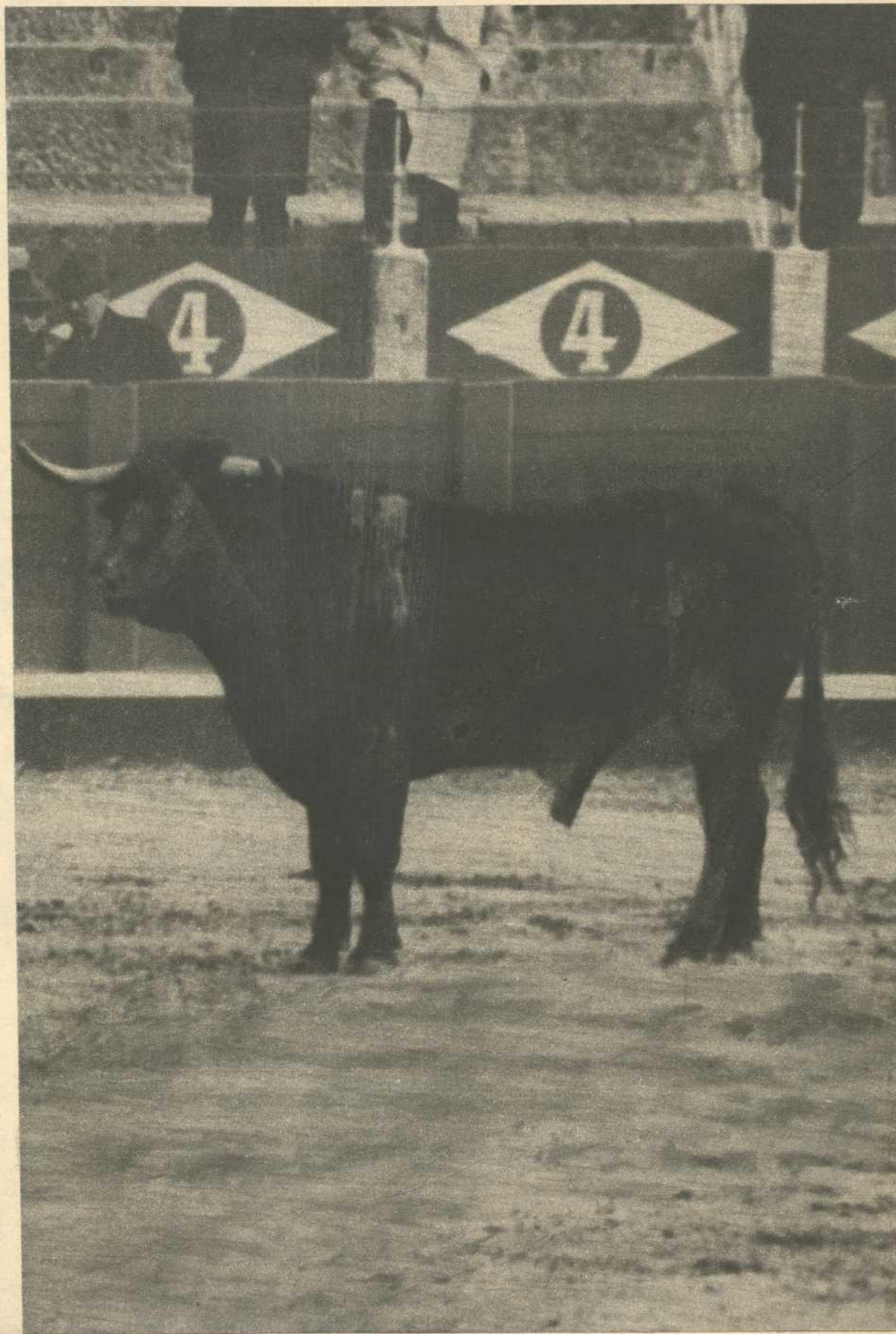
Y ahora mismo, la pareja «El Vito» y M. González.

Para todos, nuestra admiración y cariñoso recuerdo. Y que sirvan de ejemplo a la nueva ola taurina.

(Texto y dibujo: A. Casero.)

El entrenamiento de un torero

LUIS SEGURA



SALAMANCA.—Luis Segura, el buen torero madrileño, va a comenzar su temporada. Y la comienza como único espada en la lidia de seis toros de don Salustiano Galache. Luis Segura —que lleva unos días en Salamanca toreando becerras— hizo un entrenamiento a fondo. En nuestra Plaza de toros y ante numeroso público —muchos ganaderos y un buen grupo de aficionados— estoqueó un toro, 287 kilos, buen mozo, de la ganadería de don Lisardo Sánchez.

Luis Segura lo lidió a la perfección de principio a fin. Toreo el suyo lleno de clasicismo; la selecta concurrencia lo saboreó a placer.

Opiniones de los ganaderos:

D. ALIPIO: «Lo he visto mejor que nunca.»

D. ANTONIO PEREZ: «Está como si llevara 20 corridas toreadas.»

Juan MARI: «Creo que se encuentra en su mejor momento.»

MATIAS BERNARDO: «Sencillamente extraordinario. Mejor que en mi "Petaquilla", que lo consagró.»

Luis Segura en la finca de don Antonio Pérez Tabernero

**D
I
E
G
O

P
U
E
R
T
A**



+ y + y + y +

triunfos en América

EL

T

O

R

O

TRIBUNA
PUBLICA

ULTIMAMENTE, en las columnas de esta publicación, el veterinario señor Paños Martí aludía a este cronista por el comentario que hizo en torno a una moción —que trataba de airear— presentada por el que fue famoso criador de reses bravas don Félix Moreno Ardanuy, al I Congreso Nacional de Ganadería. Y voy a contestarle lisa y llanamente, como es mi costumbre; sin énfasis y sosteniendo puntos de vista puramente personales. Si el firmante de la réplica a que me refiero me conociera, sabría que no tengo trastienda. Admiro la verdad, y decir la verdad es el más rico patrimonio del que escribe. Creo que igualmente ha procedido el señor Paños Martí. Así, los dos vamos bien.

Primera confesión. Cité la ponencia —ya mencionaba que del año 1954— porque creo que está en plena vigencia. ¿No se caen los toros de lidia cada día con más frecuencia?

Puede tener la seguridad el señor Paños Martí que, de haber sabido que fue el autor de la recomendación que me sirvió de pie para el comentario sobre el que me ha replicado, no hubiera omitido su nombre. Creo que sobre este punto no abrigará la menor duda. En cuanto a lo de la actualidad del tema, ¿por qué no? Estamos ante los dos casos siguientes:

El del hecho probado: los toros se caen.

El que no puede admitirse: que los toros sigan cayéndose.

Que no desconocí a su tiempo el informe lo prueba el artículo que publiqué en «La Nueva España», de Oviedo, a poco de celebrarse el Congreso. Mas, vuelvo a repetir, el tema me parece actual y por eso creí conveniente airearlo. Si el señor Paños Martí hubiera conocido estas razones, posiblemente hubiera suprimido una palabra que, por entrecomillada, parece reticente: «reciente».

Segunda confesión. Deplo-ro, lo digo claramente, estar ayuno de conocimientos respecto a la isquemia; mucho

¿A qué se espera?

más en cuanto a la neuro-hipoxia. ¡Qué difíciles se nos ponen las cosas del toreo a los aficionados! Antes bastaba con entender o creerse entendido de toros; ahora hay que conocer ciencias a las que nunca nos hemos aproximado. Siempre hemos pensado que el toreo es una de las más difíciles. Tanto, que personalmente voy a los toros con la pretensión de saber cada día un poco más. ¡Tremenda desilusión!, porque me he convencido que cada día sé menos. Sinceridad por delante: si hubiera puesto la misma aplicación en los estudios del Derecho, a estas horas uno sería notario de Madrid. ¡Lo que he pretendido estudiar el toreo! Naturalmente, desconozco esos problemas de veterinaria. ¿Qué la isquemia y la neuro-plaxia son cosas distintas? No puedo discutirlo; y por venir de quien viene el argumento, lo acepto. Pero particularmente como aficionado, lo que menos podría interesarme sería saber que los toros tienen isquemia. En cambio en lo que no puedo desinteresarme es por qué los toros se sigan cayendo. Y mucho más porque los astados que se caen sean lidiados. Esto es intolerable. Resulta brutalmente paradójico que un toro sea sustituido por una leve cojera, mientras que el que no puede sostenerse sobre ninguna de las patas, se lidie.

Va de confesiones. Bien

CONTRA-REPLICA RESPECTUOSA

quisiera uno disponer de tiempo para sentarse en torno a una mesa de café y poder charlar de toros con los amigos; en los pasillos de las Ventas antes de la corrida, y gracias. Por eso las consideraciones que hice sobre la ponencia del señor Moreno Ardanuy, apostillada con la recomendación del señor Paños Martí, estaban libres de influencia y «estrategias». Eran

puramente personales. Se me reconoce la buena fe con que procedí al escribir sobre ellas; espero que no se dudará que con la misma buena fe sigo escribiendo.

Y vamos con lo de la «taurromagia». Precisamente por estar ahitos de ella, lo que deseamos los aficionados es que salte de una vez las soluciones para evitar las caídas de los toros. Agradecemos que un profesional haya salido valientemente a la palestra; como sus colegas cordobeses al hacer un minucioso y detenido estudio sobre la isquemia. Indiscutiblemente, el asunto tiene un fondo científico. Claro que frente a esto se hallan tal o cual ganadero, que atribuyen los males que todos lamentamos a la aminoración de la casta, engorde prematuro, insuficiencia de edad, etc. También son de la misma opinión aficionados competentes muy relacionados con la vida del toro.

Pero hay algo que nos hace concebir esperanzas en la réplica a que nos venimos refiriendo: «Con las facilidades del ganadero, la colaboración profesional y un estudio sistemático por el equipo técnico y científico que corresponda, no habrá problema.» Son palabras categóricas, rubricadas por un profesional, que alientan a la esperanza: NO HABRA PROBLEMA. Pues a eso, precisamente a eso, es

adonde pretendíamos llegar. Y a eso es a lo que debiera llegarse. Véase por dónde hay que agradecer la réplica del señor Paños Martí.

Pero entre tanto, y en relación con el estudio de los veterinarios cordobeses sobre la isquemia, tengo una serie de dudas, que resumo así:

1.ª *¿Desde cuándo se ha apreciado que los toros de li-*

dia se caen por la influencia de la isquemia?

2.ª *¿Se trata de un mal contagioso, extendido ya a muchas ganaderías?*

3.ª *¿No hay posibilidad de combatirlo, lo mismo que las epizootias u otras enfermedades del ganado?*

4.ª *¿Por qué la debilidad de los toros es más acusada en aquellos menos encastados; esos que por su dulzura son preferidos por los toreros?*

5.ª *Y, partiendo de que estamos ante una dolencia que no se puede precisar de dónde procede, ¿no será atribuible a todas esas causas que por algún ganadero y competentes aficionados se señalan como signos positivos que motivan las caídas: insuficiente ejercicio; engorde prematuro; piensos compuestos y aminoración de la casta?*

En cuanto a la neuro-hipoxia, algo por el estilo podríamos preguntar; que alguien nos saque de la ignorancia en que vivimos. No obstante, resumimos en una las interrogantes anteriores: ¿Se podrá evitar que los toros sigan cayéndose? Porque esto es lo verdaderamente importante. Ya resulta esperanzador que un veterinario —por lo que he leído, muy buen aficionado— crea que, de conjugarse la acción de varios elementos, NO HABRA PROBLEMA.

En los tiempos del «afeitado» se tendió una nebulosa sobre el colosal fraude. Primero se negaba a raja tabla que los toros salieran con las defensas fraudulentamente retocadas o disminuidas. Hubo quienes decían: el «afeitado» no podrá descubrirse nunca si se hace de esta o aquella manera. Pronto terciaron en la cuestión veterinarios dignos que sostuvieron: el «afeitado» se descubre por muy bien o antigua que esté hecha la manipulación. Y, ¡vaya si se descubrió! Consuela pensar que también las caídas de los toros podrán evitarse. ¿Por dónde y cuándo hay que empezar? ¿A qué se espera?

DON JUSTO

¡SENSACIONAL!

JUAN CALLEJA, ídolo de multitudes



Críticos taurinos de todo el país enjuician la carrera de este novillero como de «SENSACIONAL», debido a la enorme proeza de torear sesenta y dos novilladas en su primera temporada

Todos cuantos han tenido la oportunidad de admirarlo lo catalogan como un «FUERA DE SERIE»

Apoderado: JUAN B. AZPIROZ - Teléfono 34213 - ZARAGOZA

JOAQUIN CAMINO



El joven Joaquín Camino, hermano del famoso diestro de Camas, se encuentra actualmente en el campo charro con objeto de prepararse para comenzar la temporada muy pronto. Su apoderado, don Ramón Edo, ya le tiene firmadas numerosas novilladas en las principales Plazas y, a juzgar por las buenas maneras que demostró el año pasado, el nombre Joaquín Camino está llamado a figurar entre los elegidos del toreo.

● CHISPITAS ●

Nuestro compañero «Don Justo» dio una interesantísima conferencia, correspondiente al ciclo organizado por la Peña los de José y Juan. Su charla fue amena, jugosa, variada, sin tecnicismos innecesarios. Un gran éxito.

Todos los conferenciantes taurinos debemos mirarnos en su espejo. Y yo, el primero.

Entre otras muchas cosas, «Don Justo» afirmó que la culpa del toro «estandardizado» —¡vaya palabro!— no la tienen los apoderados, ni los empresarios, ni los toreros, sino sola y exclusivamente los señores ganaderos.

Parodiando los celeberrimos cantables de «La verbena», decimos:

«Tiene razón don Sebastián.
¡Tiene muchísima razón!»

Y donde dice «don Sebastián», pongan ustedes «Don Justo».

Entre el selecto y numeroso auditorio (pese a que estábamos a dos grados bajo cero) se encontraban varios ganaderos que, al oír a «Don Justo», pusieron una cara así de larga.

Es natural.

Como, a nuestro juicio, la conferencia ha sido el suceso de la semana, seguimos hablando de ella. «Don Justo», refiriéndose al toreo tremendista al uso (más bien, abuso), se preguntaba qué hubieran hecho los toreros antiguos que tenían fama de valerosos con el utrero de hoy.

Contestación nuestra: ¡Horrores!

Y citó varios valientes de hace cuarenta años. Uno de ellos, «Larita», aquel diestro, bajo y obeso, que restregaba su corpachón con las terribles astas de aquellos palhas y miuras con cinco años y lo que hay que tener a los que se enfrentaba.

Nosotros vimos a «Larita» muchas veces coger un par de banderillas, juntar los palos, provocar la embestida y dar con ellos un magnífico pase por alto. Y otro. Y otro más.

Al toro de hoy le hubieran hecho lo mismo pero sin palos...

Hemos visto los carteles de las fallas. Interesantes y bien hechos. Más —¡ay!— ni están todos los que son, ni son todos los que están.

Un aficionado ingenuo, ante nuestra afirmación de que Pedro Romero despachó 5.600 toros, la mayoría de la primera estocada, y sin sufrir el menor percance, nos repuso:

—Pero, ¿cómo es posible eso?
—Muy sencillo: siéndolo.

Dicen que «El Cordobés» tiene tantos vestidos de luces que se ha visto precisado a numerarlos. Y así, los días de corrida, le dice al mozo de espadas:

—Oye: prepárame el 24.
Antes, los diestros ordenaban:
—Pepe, prepárame el vestío grana y oro.
Los tiempos que «cambean»...

Más de «El Cordobés». Se asegura que el pasado año ganó la bonita suma de treinta millones de pesetas. Y a algunos les parece excesivo y hasta se indignan.

A nosotros, no; a nosotros, todo el dinero que cobran los toreros nos parece poco. Al fin y al cabo se juegan algo que vale más que todo el dinero del mundo: la propia vida.

Algunos espadas de postín, envidiosos de la excelente y bien conjuntada cuadrilla que lleva Jaime Ostos (Vito, González y Blanco), piensan «epatarle». Y hasta se dice que permitirán a sus subalternos agradecer montera en mano las ovaciones que se les tributen...

Nos parece de perlas.

Los conspicuos, los suficientes, los enteradísimos, aseguran muy serios que las manoletininas no las inventó «Manolete». De acuerdo. Tampoco Gaona inventó las gaoneras.

Sin embargo gaoneras y manoletininas llamaremos siempre a esos lances y pases. ¿Y por qué no? Es lo suyo.

Hay aficionados antiguos que, cuando presencian una faena modernista premiada con orejas y rabo, se echan las manos a la cabeza y exclaman:

—¿Qué diría «Lagartijo» si levantara la cabeza?

Pues, probablemente, «Lagartijo» no diría nada. Se limitaría a hacer lo mismo que los toreros de hoy, que sería lo sensato.

—¿Qué castigo impondría usted a los matadores de toros que usan en sus faenas la ridícula espadita de madera?—nos preguntan.

—Uno solo, como hemos dicho tantas veces: que matasen al toro con ella...

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

«El Cordobés», condenado a pagar un millón de pesetas a su antiguo apoderado. — Homenaje a Díaz-Cañabate

NOVILLADA SIN PICADORES

CIEZA, 3.—Novillos de Eugenio Ortega, de Añover de Tajo. «El Filigrana» mató a su primero de cuatro medias estocadas y a su segundo, de seis pinchazos. «El Faraón» se lució toreando, pero estuvo desafortunado con el estoque.

«EL CORDOBÉS» Y DON RAFAEL SÁNCHEZ

El pasado sábado, el tribunal sindical de amparo que entiende en el pleito entre el apoderado don Rafael Sánchez «Pipo» y el diestro Manuel Benítez «el Cordobés», dictó sentencia, condenando al torero al abono de un millón de pesetas al señor Sánchez, bien en el acto o aportando el diestro el cinco por ciento de las corridas hasta saldar la cantidad. Al acto no asistió «El Cordobés».

COSSIO, CRONISTA TAURINO DE «BLANCO Y NEGRO»

Don José María de Cossio ha sido nombrado cronista taurino de «Blanco y Negro». Enhorabuena a «Blanco y Negro» y a don José María.

EL MAUSOLEO DE «CHICUELO II»

El escultor don Juan González Moreno ha recibido el encargo de esculpir las figuras yacentes de «Chicuelo II» y de su hermano Ricardo, figuras que serán colocadas en el mausoleo familiar del cementerio de Albacete.

FESTIVAL EN SANLUCAR

SANLUCAR LA MAYOR, 3.—Novillos de Pareja Obregón. El rejoneador Rafael Peralta, dos orejas y rabo. Miguel Báez «Litri», dos orejas y rabo. Curro Romero, dos orejas. Antonio Ruiz «Espartaco», aplausos. «El Tito», vuelta al ruedo.

NUEVO PRESIDENTE DE LA FEDERACION CENTRO DE LA UNAT

En la última Junta general de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas fue designado para ocupar el cargo de presidente de la Federación Centro, el actual presidente del Círculo Taurino Nicanor Villalta y secretario de la UNAT, don Emilio Pérez Ruiz.

PENA TAURINA EN MAIRENA

En la población sevillana de Mairena del Alcor ha sido inaugurada una Peña taurina que lleva el nombre de la localidad. Concurrieron al acto las autoridades locales y los novilleros «El Espontáneo» y Capillé. El primero de los citados lidiadores ofreció un traje de luces a la Patrona de la villa, Nuestra Señora de los Remedios.

FESTIVAL EN EL PUERTO

PUERTO DE SANTA MARIA, 3.—Festival benéfico. Novillos de los Herederos de don José Núñez Guerra. Antonio González, cumplió. Rafael de Paula, dos orejas. Armando Soares, dos orejas. «El Aragonés», palmas. Juan Luis de los Ríos, oreja. Agustín García, ovación.

NUEVA DIRECTIVA DEL CIRCULO TAURINO CORUÑES

En La Coruña celebró Junta general el Círculo Taurino Coruñés y se procedió a la elección de nueva Directiva, que ha quedado constituida por don Mariano de Lucio Arroyo, como presidente; don José Luis González Camba, como vicepresidente; don Luis Dequidt Novoa, como secretario; don José Luis Vales Lápido, vicesecretario; don Antonio Saludes Ossorio, tesorero; don Guillermo Lavilla Rey, contador, y don Antonio López Bermúdez, don Enrique Ponte Veira, don Eloy Donato Delgado y don Marcelino López Mira, vocales.

ASOCIACION BENEFICA DE TOREROS

La Asociación Benéfica y el Montepío de Toreros recuerdan a sus asociados e inscritos que no podrán disfrutar durante la temporada taurina de los beneficios que otorga dicha Institución aquellos que, al sufrir accidente profesional, tengan pendiente de pago alguna aportación, y que carecerán de los beneficios económicos los que, aun encontrándose al corriente de las mismas, no hayan hecho la declaración de corridas del año anterior.

Los que se hallen en duda respecto a su situación deben informarse de ella en las oficinas sociales, de las que pueden solicitar el impreso para su declaración quienes no lo hayan recibido.

Asimismo se comunica que a partir del día 1 de los corrientes han quedado reanudados todos los servicios del Sanatorio Social.

«MARAVILLA», EMPRESARIO DE POPAYAN

Antonio García Bustamante «Maravilla», apoderado del matador de toros Andrés Vazquez y co-empresario de la Plaza de toros de Vista Alegre, ha firmado contrato como empresario para explotar la Plaza de toros colombiana de Popayán.

ANTONIO BIENVENIDA Y «ORTEGUITA», EN TRUJILLO

Los matadores de toros Antonio Bienvenida y «Orteguita» intervinieron el viernes y el sábado pasados en la tiente de veintidós vacas y dos novillos de la ganadería de Miguel Higuera, procedente de la de Juan Antonio Álvarez, en la finca que el ganadero posee en Trujillo. En las faenas fueron ayudados por el novillero «Sandito». Las reses dieron muy buen resultado y los diestros se lucieron en las faenas de tiente.

DÍAZ FLORES, VIAJERO

El apoderado de Santiago Martín «el Viti», don Florentino Díaz Flores, vendrá a España en el presente mes de febrero para cumplimentar unas negociaciones urgentes. Una vez ultimadas éstas, regresará a América para acompañar a «El Viti» hasta que éste cumpla todos los compromisos pendientes, aumentados considerablemente en vista de sus éxitos.

LA PRIMERA DEL AÑO EN BILBAO

El domingo, día 24 de marzo, se celebrará la primera función taurina de la temporada en Bilbao. «El Caracol», Amadeo dos Anjos y «El Cordobés» lidiarán novillos de doña María Luisa Lourdes Martín de Pérez Tabernero.

HOMENAJE A DÍAZ-CANABATE

Va a ser dedicado un homenaje al crítico taurino del diario «ABC», don Antonio Díaz-Cañabate. Como el homenaje es merecidísimo, es de esperar una nueva demostración de las simpatías y admiraciones con que cuenta el gran crítico y castizo escritor.

CRITICO OPERADO

El Alicante ha sido intervenido, felizmente, el crítico taurino don Miguel Hortelano García «Hortegui». Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

«BURLADERO», NUEVA EMISION

Desde los primeros días de febrero se emite por Radio Juventud de España, todos los domingos, a las nueve de la noche, una revista taurina, que dirige don Antonio Luis Tello y don Francisco Javier Bueno. Les deseamos muchos triunfos.

LA CORRIDA DE LA LIBERACION EN BILBAO

El día 15 de junio, aniversario de la Liberación, se celebrará en Bilbao una corrida de toros con ganado andaluz para Diego Puerta, Paco Camino y Rafael Chacarte.

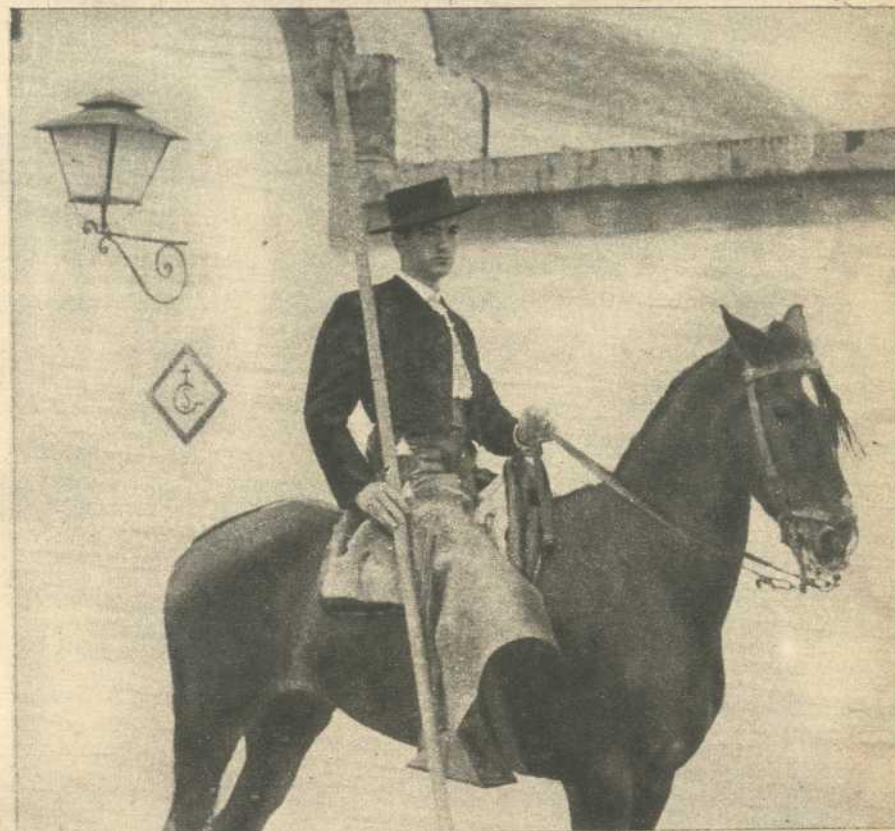
A MEXICO

Mañana, día 8, marchan a Méjico el apoderado de toreros don José Flores «Camará» y el matador de toros Curro Romero. «Camará» va a pasar unos días con su hijo Pepe, y como «Chopera» está pasando una corta temporada con su hijo Manolo en tierras mejicanas, es probable que «Camará» y «Chopera», después de cambiar impresiones con sus hijos, regresen juntos a España.



En el coloquio taurino celebrado en el Círculo Medina, intervinieron el matador de toros César Giron, que aparece en pie, y el ex matador de toros Pepe Valencia, a quien vemos, sentado, en la fotografía. Los dos dijeron cosas muy interesantes y ambos supieron sortear con cierta facilidad y mucho garbo los escollos del coloquio, que ni fueron pocos ni fáciles

CARLOS CORBACHO



40 CORRIDAS FIRMADAS
2 en la Feria de Abril en Sevilla
2 en la Feria de San Isidro en Madrid



En un céntrico restaurante se celebró, días pasados, un banquete-homenaje a Bobby Deglané, padre Arias, «Thomas» y cuantos intervinieron en la gran campaña, llevada a cabo por Radio España, con el título de «Una manta para el invierno de nuestro prójimo». El acto, muy concurrido y gratísimo, fue un éxito. El señor Campos Pareja entregó una medalla a «Thomas» (Foto Jesús)

M
O
N
D
E
Ñ
O



UN TORERO QUE ASOMBRA CON SU ARTE PERSONALISIMO A TODOS LOS PUBLICOS DE LA AMERICA TAURINA
UN NOMBRE QUE PRESTIGIA LOS CARTELES DE LAS FALLAS DE VALENCIA, FERIA DE ABRIL DE SEVILLA Y SAN ISIDRO DE MADRID

"Es imposible torear mejor con la muleta en la izquierda"

Esto ha dicho Rodolfo Gaona al ver a Paco Camino en la octava corrida de la temporada en Méjico

MEJICO D.F. (De nuestro corresponsal, Juan de Dios.)—«Toreros más técnicos podrá haberlos... También podrá haberlos más valientes... Pero como ha toreado ese chiquillo con la muleta en la izquierda es imposible torear mejor.»

Así se expresaba el gran califa de León, don Rodolfo Gaona, al terminar la corrida, octava de la temporada hispanomejicana, al finalizar la cual, Paco Camino alcanzaba el éxito más apoteósico conseguido por el diestro de Camas en las dos temporadas que lleva en Méjico.

Y cuando el cronista que entrevistaba profundizaba ante el Califa para que éste prolongara su comentario con un «¿Pero y el toro...?», don Rodolfo dijo tajantemente: «Cuando se torea con el temple con el que ha toreado Camino, todos los toros parecen buenos!»

Indudablemente, no pretendía el cronista restar méritos a la faena de Paco, sino ahondar más en la opinión del maestro. Nadie, que sepa algo de toros, puede dudar de que la faena realizada por el sevillano a «Novato», de la ganadería de don Mariano Ramírez Vázquez, ha sido una de las más transparentes, plásticas, puras y de la calidad del oro de ley que se hayan dado, no ya en el coso de la Monumental «Méjico», sino en Plaza alguna del Nuevo o Viejo Continente.

La faena, aparte de su mérito artístico, tuvo el mérito de la espontaneidad, de la entrega apasionada de un coloso, que no se doblega a permanecer opacado, bajo ningún concepto, aun cuando sea momen-

táneamente. Y ese fue el gran mérito de Paco, ya que su calidad es extraordinaria y en cualquier momento puede brotar. En esta tarde memorable, en la que la alegría bajó del cielo sevillano para inundar de gozo a la afición mejicana, el chaval de Camas traía la firme intención de triunfar ruidosamente y no dejarse ganar la pelea, en las plazas aztecas, por ningún otro coletudo. ¡De Méjico o de España. Incluso, aunque este fuera de Sevilla...!

Y como la tarde había transcurrido en un tono gris, que tendía a la negrura absoluta, Paco, en un gesto gallardo, de genio, de auténtico conocedor de la psicología taurina, «volteó» la tarde para sacarla de la penumbra y convertirla en una de las más luminosas que artista alguno de la tauromaquia haya podido producir. ¡Paco dio luz al crepúsculo toreado como los ángeles pudieran hacerlo: iluminando la tarde, ya vencida, y trastocándola en un alborar de ilusiones, en un amanecer de una figura, que pasará a la historia de la tauromaquia como figura de fábula!

Venía, como decimos, vencida la tarde. Ni Juan Silveti ni Alfredo Leal habían podido sacar partido a unos toros que conforme iba transcurriendo la lidia sacaban sentido y genio. A Paco le había ocurrido otro tanto con su primero. En su segundo las cosas iban por el mismo camino, no obstante que Lausín había picado extraordinariamente al «ramireño». Y Paco no se conformaba con dejarse escapar la oportunidad de sentar cátedra en la Plaza más grande del mundo.

Tras unos pases de tanteo a este

su segundo enemigo, Paco sorprende a la afición solicitando permiso para acabar con el burel y poder obsequiar un séptimo toro. El juez concede autorización.

Y a partir de este momento, el público, que se entusiasma ante el gesto del chaval de Camas. Paco comenzaba con buen pie, pero quedaba la incógnita de qué juego podría dar el sobrero, sin reata, que atendía por «Novato». ¡Menuda papeleta se le planteaba a Camino! El público, conocedor de la categoría del sevillano, se mete con él y le exige. Pero siempre le responde, llenando los graderíos, y como cuando en esta ocasión Paco está «en coloso», la afición se le entrega. Hoy le prodigó un homenaje, de los más sinceros, entusiastas y cariñosos que nosotros hayamos presenciado en la capital mejicana. Aparte de ruidoso.

Ya está en la arena «Novato». Angustia en el ánimo de todos. ¿Qué pasará! Va transcurriendo la lidia y Paco cuida al de Mariano Ramírez. Capotazos suaves, con mimo, enseñándolo a embestir. Y un puyazo en todo lo alto de Lausín, que ahorma definitivamente a «Novato».

Con la franela, Paco inicia la que sería una de sus faenas cumbres con doblones de tanteo, midiendo la embestida y bajando la cabeza del burel.

Una vez terminados estos eficaces prolegómenos, Paco se va largo, salta y alegra a «Novato» antes de empezar a escribir, con letras de oro, la faena más majestuosa, honda y profunda, pura y límpida, artística y plástica que desde hace muchas temporadas se había escrito en la arena de la Mo-

numental mejicana. Y como me decía el colega «Flamenquillo», una de las más grandes que se hayan escrito en esta arena desde su inauguración. ¡Y aún añadía «Flamenquillo»: «Si no la mejor...!»

Paco, quien había brindado al licenciado López Mateos, «por lo mucho que quiero a su país», apunta el canto grande con unos derechazos inmensos, soberbios, como soberbio fue todo lo que hizo. Estos derechazos, me decía Paco después de la corrida, que era lo que más le había gustado de su faena: «¡Fue cuando yo me sentí más a gusto!»

Puede ser. Como también puede ser que ésta haya sido su mejor faena, según también me decía «el prodigio de Camas». Yo no lo sé. Ni lo uno ni lo otro. A mí, en lo particular, me gustó todo lo que hizo. Y en cuanto a si ha sido la faena de su vida, yo sólo puedo decir que ha sido una de las más completas que he visto en mis largos años de asistencia a los ruedos de España e Hispanoamérica. Parafraseando al gran Califa, sólo diré que creo que no se puede torear mejor. «¡Sólo los ángeles!», me decía un compañero.

Porque, amigos, habiendo sido todo bueno, el joven maestro de Camas dio un natural y un pase de pecho, de entre los muchos que dio, que no tengo ninguna reserva en afirmar que fueron los más perfectos que yo he visto en mi vida. Ambos se merecen un monumento. Y ese monumento se debería esculpir y colocar en la Monumental «Méjico» como recuerdo para las generaciones presentes y venideras.

CHOPERA DICE:

«EL PUBLICO MEJICANO ME IMPRESIONO».—«LOS TOREROS MEJICANOS TIENEN MIS PLAZAS ABIERTAS».—«JOSELITO HUERTA DEBE VENIR A ESPAÑA».—«FIESTA DE TOROS, PARA LOS EMPRESARIOS, ESTA EN AUGE»

MEJICO. 28 enero. (Por correo aéreo.)—Don Pablo Martínez Elizondo está contento. Vio su primera corrida en la Plaza más grande del mundo y, en ella, el triunfo clamoroso de Paco Camino, cuando ya la corrida iba rumbo al fracaso, con una de esas faenas que pasan a la posteridad. Tantas encontradas sensaciones, sumadas al cambio de horario entre Europa y América y la altura de esta capital, hicieron que don Pablo se sintiera ligeramente indispuerto. Pero tras el debido reposo paladea con fruición el triunfo.

LA «MEXICO»

—¿Qué impresión le hizo nuestro coso monumental?

—Es algo para ver y vivir; pero luego no resulta fácil describirlo. Imponente ese lleno de cuarenta y siete mil espectadores y el graderío lleno de color. El público mejicano me impresionó no sólo por su presencia, sino por su bondad en los

momentos en que las cosas marchaban mal y el contagioso entusiasmo con que vibra, conmovido, ante una hazaña torera.

LOS MEJICANOS

Hablamos sobre las posibilidades de los toreros mejicanos. Resulta interesante conocer, en este aspecto, la forma de pensar de uno de los más importantes empresarios españoles.

—Las puertas de mis plazas siempre estarán abiertas para ellos. A Antonio Campos «el Imposible» le dejé firmadas cuatro corridas antes de salir de España. El muchacho estuvo magnífico, sobre todo en Salamanca durante la última feria. También anda muy bien el novillero Fernando de la Peña, que figura en los carteles de la feria de Sevilla. Oscar Realme tiene buen cartel en Madrid y toreará el 14 de abril en Bilbao.

—De los toreros que este año no

han ido a España, ¿cuál interesaría más allá?

—Sé que Joselito Huerta es el triunfador mejicano de esta temporada y creo que no debe dejar pasar este momento sin hacer el viaje a España. A Juan Silveti, del que me habían hablado muy bien, desgraciadamente le vi flojo; ello no quiere decir mayor cosa, pues puede haber sido mala suerte no coincidir con su triunfo. También me han hablado bien de Jesús Córdoba. Ahora bien, estos toreros son ya conocidos en España y llevan varios años de ejercicio de la profesión; lógicamente hay que esperar de ellos un esfuerzo mayor para refrendar su cartel con el beneplácito de todos.

AUGE DE LA FIESTA

—¿Es bueno el momento actual para la Fiesta nacional?

—Desde el punto de vista del empresario, que lógicamente es el mío, no puede resultar mejor. Se dan más corridas cada año y los públicos

llenan las plazas. En Bilbao, para citar una de las mías, donde hace años se daban cuatro corridas en la feria, hemos aumentado su número y este año serán ocho. Las cifras son las que con su fría elocuencia hablan mejor que nada sobre la bonanza o la crisis de los espectáculos. El de los toros está en auge.

—Ahora, díganos: ¿Cómo se encuentra en Méjico?

—Muy a gusto. Por un lado me colman de amabilidades y, por otro, estoy tomando unas vacaciones. Sumo usted a ello la satisfacción del triunfo de Camino y tendrá contestada su pregunta.

—¿Qué desearía para la próxima feria de Sevilla?

—Que Camino toree ante sus paisanos un toro como a ese «Novato», de la ganadería del ingeniero Mariano Ramírez.

—¿Nada más?

—Nada menos, diría yo.

FLAMENQUILLO



Sonaron muchos aplausos para el califa Rodolfo Gaona, que estaba en una barrera en la corrida celebrada en su homenaje al cumplir los setenta y cinco años. Lo de «califa» es adjetivo que en el mismo Méjico le adjudican al famoso torero



La foto es suficientemente elocuente. Todos sabemos lo que es salir a hombros de uno o dos jamelgos humanos. Y sabemos diferenciar eso de la verdadera salida a hombros, tumultuosa, febril, estremecida



La foto tiene su interés. Don Pablo Martínez Elizondo y don Alfonso Gaona juntos charlan ¿De qué? ¿De que la fiesta está en auge? Para los empresarios sí, como don Pablo confiesa. ¿Cuándo estará en auge para los aficionados?

«Chopera» asiste al apartado de los toros de hace un par de domingos y en él se encuentra con Juan Silveti. ¿Quiere decir que el muchacho hará el viaje a España en la próxima temporada? Don Pablo tiene la palabra

DIEGO PUERTA, ACLAMADO EN BOGOTÁ. Decorosa presentación de José María Clavel

Nuevo corresponsal de "EL RUEDO" en Colombia

PRESENTAMOS a nuestros lectores los primeros trabajos que nos envía desde Manizales y Bogotá el nuevo corresponsal de EL RUEDO en la hermana República de Colombia, don Germán Castro Caycedo, gran aficionado y certera pluma, que encuadra y enjuicia con ponderado y exacto tino el valor de las hazañas toreras de los diestros que animan la temporada en aquella lejana y entrañable tierra de creciente afición taurina.

Sustituye don Germán Castro Caycedo a don Fernando Arámbula, que durante varios años firmó sus originales en nuestras páginas con el seudónimo de «Pepe Alcázar». Por mutua conveniencia se convino en dar por terminada aquella colaboración.

Servida la actualidad taurina colombiana por don Germán Castro Caycedo, esperamos que sus crónicas y reportajes sobre todo el panorama del mundo del toro en Colombia sean del agrado de nuestros lectores y nos ofrezcan una visión cercana y vivida del país que en su nombre rinde homenaje al descubridor Colón. En esta seguridad, damos la bienvenida a nuestras páginas al nuevo corresponsal.

BOGOTÁ. (De nuestro corresponsal, Germán Castro Caycedo.)—Con lleno total en la solana y claros en la sombra, se dio la primera de temporada en Bogotá. En carteles, seis toros de Herederos de Clara Sierra, y los espadas, Manolo Zúñiga, Diego Puerta y José María Clavel.

EL ENCIERRO

Ha demostrado el encierro de los señores Sierra Reyes la buena afición de estos y ese elogiado celo ganadero que ha colocado siempre a «Venecia» en sitio destacado dentro de las ganaderías colombianas. No hemos visto hoy en los animales ese mal estilo y bronquedad de tardes anteriores. En términos generales, fueron toros para lidiar a gusto, excluyendo los corridos en quinto y sexto lugar, que correspondieron a Diego Puerta y José María Clavel, respectivamente. Dos de ellos pelearon en petos, volviendo la cabeza los restantes al sentir el hierro. En su mayoría sosos, fueron suaves en el embestir.

MANOLO ZUÑIGA

No ha estado en su tarde Manolo Zúñiga. Le corresponde en primer lugar el número 23, negro zaino, abanto de salida, con 449 kilos en los lomos y, como sus hermanos, cómodo de cabeza. Torea con la capa, haciéndose aplaudir, y con la muleta

JAIME OSTOS gana el Trofeo Feria de Manizales

EL ENCIERRO DE JUAN PEDRO DOMEQ. EL MAS ENCASTADO

MANIZALES. (De nuestro corresponsal, Germán Castro Caycedo, por correo aéreo.) Hablando en resumen de lo que constituyó la temporada ferial de Manizales, hemos de poner de manifiesto el descenso registrado en cuanto a éxito económico se refiere. Hay que agregar a esto la falta de peso en el ganado corrido, lo que restó mérito y lucimiento a la mayoría de las faenas.

TOREROS:

«JOSELILLO DE COLOMBIA».—No se acomodó en ningún momento con el encastado de Domecq. Con el público en contrato, trató de ligar faena en su segundo, no logrando nada. En la última corrida escuchó aplausos en la faena de capote, equivocando la lidia a su animal. Mata de estocada y descabello al primer intento.

PEPE CACERES.—En su primera tarde, con astados de Domecq, se vio perjudicado por las condiciones de sus enemigos. Sin embargo, logró rayar a gran altura en el primero, toreándolo majamente con la capichucla. Con la muleta logra faena de exposición sobre ambas manos, pisando terrenos vedados y recibiendo dos orejas. En su segundo dio la vuelta al ruedo. Estando bien, no salió satisfecho como eran sus deseos.

Su segunda tarde fue con toros de Félix Rodríguez. Cortó al primero una oreja, tras buena faena, dando vuelta en el segundo. En la de cerrar temporada, con pupilos de «Dosgutierrez» escucha ovaciones al torear con el capote. Se limita a instrumentar inteligente trasteo con la muleta, dadas las condiciones de su enemigo, siendo aparatosamente cogido, recibiendo una cornada de pronóstico reservado, que lo tendrá hospitalizado ocho días. «Joselillo» terminó con la vida del animal, llevándose luego una oreja a la enfermería.

VICTORIANO VALENCIA.—Con su primer lote de Abraham Dominguez logra una buena actuación a base de temple, mando y alarde de conocimientos. Al ponerse pesado con el acero, pierde ocasión de triunfo. Con el encierro de Alipio Pérez escuchó fuertes ovaciones en la faena de muleta a su primero. Pinchó demasiado. En su segundo, manso de solemnidad, que debiera haber sido devuelto a los corrales, se limitó a cumplir, escuchando saludos. Al toro de «Dosgutierrez» que le correspondiera en la última, lo lidia con enorme voluntad. Poniendo a su trasteo un valor inconmensurable, solo tiene que despacharlo, lo que hace brevemente, escuchando cariñosas palmas en agradecimiento a su pundonor profesional.

JAIME OSTOS.—Demostró por qué fue quien más corridas toreó en España el pasado año. En su primera tarde, con toros de Alipio Pérez, hizo derroche de valor ante las condiciones de sus enemigos, dejando un gran ambiente. Su consagración vino con astados de Félix Rodríguez, tocándole en suerte un toro extraordinario, al que cuajó enorme faena. Mata de certera estocada, siéndole concedidas las orejas. Su segundo, devuelto al corral, es reemplazado por un magnífico ejemplar, al que instrumenta gran faena, pero sin atinar con el estoque. En la de cerrar temporada hace llegar la locura a los tendidos con una faena valiente y artística, en la que no escatimó esfuerzo alguno. Mata limpiamente de una estocada. La presidencia concede una oreja. El público le obliga a dar tres vueltas al ruedo, saliendo luego a hombros por la puerta grande.

JOSE MARTINEZ «LIMENO».—Pechó en su presentación con el toro de más son del encierro, ejecutando ascada faena con algo de clase. Pero, pareceme, es un torero corto y «sin ángel», que no logra llegar a los públicos. Su segundo fue un marrajo, al que despachó prontamente.

equivoca lamentablemente la faena. Cobra estocada entera que mata. En su segundo, negro con bragas, número 33, con 426 kilos en los costillares, al que saluda con verónicas suaves. Con la franela se prodiga demasiado al torear por alto, agarrando luego certera estocada que mata sin puntilla. Podemos decir que la actuación del colombiano se limitó a una voluntad inmensa, en la que estuvo ausente ese arte que nos tiene acostumbrados.

DIEGO «VALOR»

Diego Puerta ha venido a Colombia dispuesto a jugarse el tipo. Le corresponde en primer lugar un toro negro zaino, marcado con el número 58, que echa las manos por delante. Lo saluda con una tanda de verónicas que remata con media ajustada y vistosa. Lleva al caballo, pero el animal, acusando mansedumbre, atropella y cabeceá, cobrando el piquero una buena vara. Ya con la flámula, Puerta se dobla con él rodilla en tierra, pasándose los pitones a escasos milímetros de los alamares, metiéndose en el cuello y tocando el pitón contrario. Tras una faena valiente sobre la derecha, cobra gran estocada que mata sin puntilla, recibiendo gran ovación, dando dos vueltas al ruedo.

Su segundo, quinto de la tarde, número 44, es negro también. Hace una salida alegre y lo saluda con verónicas ajustadas; carga la suerte, manda. Empieza el viento a molestar cuando Puerta lleva al caballo, no siendo el toro lo suficientemente picado; llega a la parte final con poder, con mucha codicia y revolviéndose en un palmo de terreno, ante lo cual el diestro, con valor inmenso, lo lidia con voluntad de novillero principiante que quiere colocarse. Se dobla también con este, castigándolo, para irse a los medios y dejar escrita en nuestra Plaza una faena temeraria sobre la derecha y luego por alto. Deja una entera que no requiere los servicios del puntillero, siéndole concedidas las dos orejas y tres vueltas al ruedo.

JOSE MARIA CLAVEL

José María Clavel ha pechado en primer lugar con un toro soso y tardo en la embestida, al que a base de porfiar logra una faena decorosa y muy limpia. Torea bien a la verónica, escuchando aplausos. Empuja fuerte el toro en las cabalgaduras, recibiendo dos varas, demorándose usía en cambiar la suerte. Toma los palos, se adorna e, imprimiendo a la suerte un temple extraordinario, deja tres pares de ensueño, igualando y asomándose al balcón. Con la muleta ejecuta una faena templada y zandona sobre ambas manos, para cobrar estocada que basta, y da vuelta al ruedo. La verdad es que las condiciones del animal, tardo en la embestida, enfriaron en momentos la faena, pero también lo es que delante de él había un torero con clase.

Su segundo, el peor del encierro, fue manso de solemnidad. Echando la cabeza arriba, saltando al callejón y desarrollando sentido, no permitió en ningún momento el lucimiento del torero. Inteligentemente trasteó Clavel, viéndolo rodar luego de una entera al tercer envite.

SANTIAGO MARTIN «EL VITI».—Merece este gran torero comentario aparte. En su debut, con toros de Alipio Pérez, sin fuerza, sin aliento, sin poder pasar, demostró la profundidad de sus conocimientos al ejecutar, en plan de maestro, la faena más pura, más seria y más técnica que se vió en Manizales. ¡Qué muñeca tan poderosa la de «El Viti», qué temple y qué mando! Entra a matar como ninguno y recibe dos orejas en medio de atronadora ovación. Su segundo no podía mantenerse en pie, por lo que el maestro se ve obligado a abreviar. Su primero, de Félix Rodríguez, quedó muerto en la pica. Faena de aliño y, tras entrar por uvas y cobrar una gran estocada, recibe una oreja, que arroja al callejón. En su segundo hace sonar la música en meritoria faena, que lo hace acreedor a un gran triunfo. El puntillero «crevive» al animal y el torero ha de conformarse con dar varias vueltas al ruedo.

ALFONSO «VAZQUEZ II».—Ha llegado hecho un torero. Su primer enemigo de feria correspondió a la vacada de Abraham Dominguez. No siendo propicio para nada, hubo de limitarse a cumplir; de su segundo aprovechó lo que tenía y, a base de valor y sitio, logró llevarse una oreja bien ganada. Con toros de Domecq demostró sus capacidades. Faena de exposición y clase a su primero, con corte de oreja. Equivoca la lidia del que cierra Plaza, rectificando luego. Se demora en doblar el bicho y, por unánime decisión del público, se le concede el trofeo donado por el Circuito Radial Colombiano, que tenía como mentaristas a los señores Orlando Pión y Hernando Espinosa, puesto en disputa entre los tres toreros colombianos. En la última, con un toro de «Dosgutierrez», realiza su gran faena en medio de un barrizal, a causa del fuerte aguacero que comenzó a caer cuando se lidiaba el cuarto toro. Pincha, para cobrar luego media estocada, que mata sin puntilla, siendo llevado a hombros hasta el hotel.

Esta fue, a grandes rasgos, la novena feria de Manizales en su parte taurina. Una feria más, que ha dejado en la afición mucho que desear y la que esperamos todos los colombianos recobre el año entrante el sitio prominente ganado en ocasiones pasadas.

GANADERIAS:

ABRAHAM DOMINGUEZ VAZQUEZ.—Manso, disparejo en presentación y tipo, siendo difícil para los de a pie. Su característica general: distraídos y abantos, haciendo tediosa la primera tarde.

ALIPIO PEREZ T. SANCHON.—Envío una novillada de desecho, con escaso promedio de 340 kilos; carentes de fuerza, escurridos de carnes y cayéndose en todo momento.

JUAN PEDRO DOMEQ Y DIEZ.—Fue este el encierro más encastado. Pelearon los seis ejemplares extraordinariamente bien en varas, empujando fuerte con los montados y llevando en varias ocasiones al picador de tercio a tercio. Agotados por el largo viaje que tenían, llegaron al tercio final con poca fuerza, quedándose en media arrancada. A nuestro juicio, el mejor fue el número 48, corrido en cuarto lugar y que correspondió a «Joselillo de Colombia».

FELIX RODRIGUEZ.—Fue precioso el encierro, en cuanto a presentación. Si bien es cierto que no fue bravo para el ganadero, permitió el lucimiento de los de a pie. Uno fue devuelto al corral y otro recibió vuelta al ruedo en el arrastre, cosa a mi parecer, injusta.

«DOSGUTIERREZ».—Bravo en petos y difícil para los de a pie, llegando agotados a la muleta y venciendo por el pitón izquierdo la mayoría. Toros de bonita estampa y buen peso.

ave

segundo,
con ve
arrando
ción del
arte a

esponde
s manos
ajustada
a y ca
bla con
res, me
obre la
dando

a salida
l viento
picado;
almo de
ovillero
ara irse
derecha
ro, sica

La em
rea bien
as, reci
adorna
ensueño,
y ma
edo. Lo
en la
n clase.
cabeza
momento
de una

es

arte. En
mostró
ás pura
de «El
rejas en
que el
uerto en
ibe una
a faena,
el torero

nigo de
a nada
de valor
as capa
ca la li
por un
dial Co
Espino
toro de
te ague
ir luego
el.
na. Una
os todo
ones pe

r tipo,
antos.

escaso
ose en

Peles
te con
otados
ándose
cuarto

ón. Si
los de
cosa,

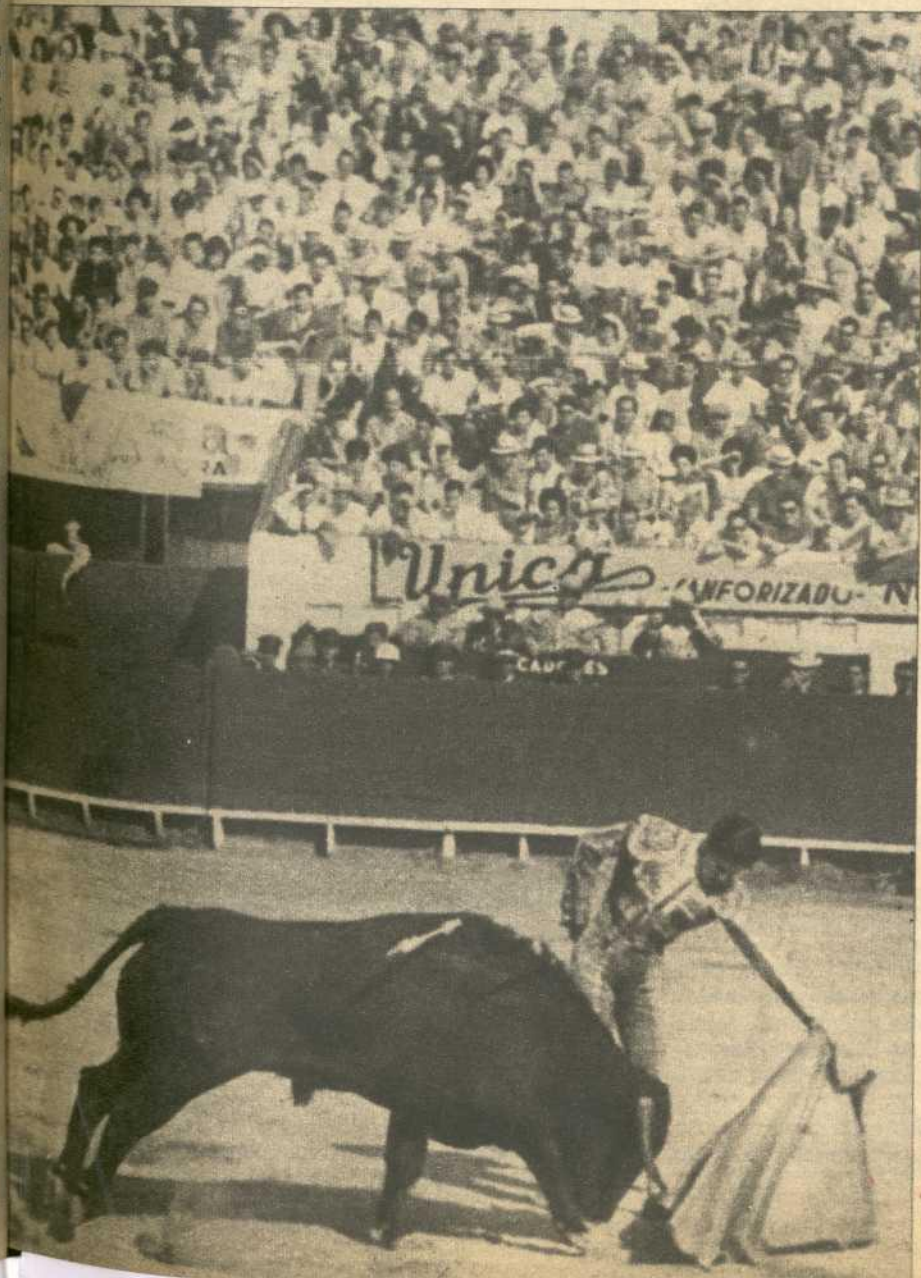
o apa
boni-



BOGOTA.—Diego Puerta —llamado Diego «Valor»— ha toreado con ansia de novillero y dominio de torero cuajado, como se muestra en este muletazo del nuevo ídolo de la capital colombiana

MANIZALES.—La verdad es que los trofeos no se regalan, y para que Jaime Ostos consiguiese el de Manizales tuvo que torear como muestra la foto y hacer una buena cosecha de trofeos de sus enemigos

MANIZALES.—Otro de los triunfadores de Manizales fue «El «Viti», al que vemos correr suavemente la mano al toro de su debut en la «Feria del Café»; le hizo una gran faena y le cortó las dos orejas. (Fotos Carlos Sarmiento y Manuel Hermanos)



MEJICO

«Mondelño», en la Monumental

MEJICO, 3.—Mal tiempo para toros, frío y viento, para la lidia de seis ejemplares de Coaxamalucan, sin edad ni fuerza, pero bonitos de estampa y bravucones para la lidia. Plaza llena para el festejo, en el que alternan Luis Procuna, Manuel Capetillo y Juan García «Mondelño».

Luis Procuna se lució en un par de banderillas a su primero, pero no hizo nada más destacable. Tiende a abreviar y gana aplausos al matar de una estocada. Tampoco se luce en el cuarto, al que hace una faena decorosa sobre la derecha, y mata de estocada contraria. Quiso buscar el éxito regalando un toro de la misma ganadería, que resultó muy bueno; ganó palmas con el capote y ovaciones con las banderillas, para una faena más valiente que artística, con pases de rodillas y sobre la derecha; estocada contraria y tres descabellos; ovación y paseo a hombros de sus partidarios.

Manuel Capetillo encontró un segundo toro que se caía y pudo hacer poco; estocada desprendida; palmas. Se lució en el quinto en verónicas y quites; excelente faena sobre la izquierda, con pases naturales de honda largura; molinetes de rodillas y adornos; pinchazo hondo; ovación grande.

«Mondelño» se enfrentó con el viento, la flojera de los toros y la prefabricada hostilidad de parte del público de sol, de cuyas pancartas ya tienen alguna noticia nuestros lectores. Pero también es cierto que «Mondelño» estuvo excelente con el capote y realizó una aseada faena a un toro que se caía. En el sexto se aumentó la contrariedad del viento y aunque «Mondelño» se esforzó en una faena con la muleta sobre la derecha con trincheras y altos, no cuajó gran labor. Entra a matar varias veces en ambos. Aplausos.

Enrique Esparza, cogido

ACAPULCO, 3.—Con buena entrada se lidiaron toros de La Laguna para Alfonso Ramírez «Calesero», Jesús Córdoba y Enrique Esparza. Los toros dieron buen juego.

«Calesero» fue ovacionado en su primero; vuelta al ruedo en el cuarto.

Jesús Córdoba fue aplaudido en su primero; la faena fue excelente, pero lo malogró con la espada; mató muy mal y escuchó un aviso.

Enrique Esparza fue ovacionado en el tercero de la tarde; fue cogido cuando muleteaba al sexto, resultando con una cornada en la región glútea; terminó «Calesero» con el toro brevemente.

Esparza fue trasladado a Méjico e ingresado en la clínica de Nuestra Señora de Guadalupe.

Mano a mano

GUADALAJARA, 3.—Se lidiaron, con buena entrada, toros de Javier Garfías, mansos y peligrosos, para el rejoneador Gastón Santos y los diestros José Julio y Jaime Rangel, mano a mano.

José Julio estuvo muy valeroso con el capote en sus dos toros. Escuchó grandes ovaciones al banderillarlos; con la muleta tuvo que lidiar valientemente a toros que no ayudaban al lucimiento; mató con brevedad; aplausos.

Jaime Rangel estuvo breve con la muleta en su primero y escuchó ovación. Se lució con el capote en el que cerró plaza; breve con la muleta y el estoque; palmas.

Orejas a Bernadó

TAMPICO, 3.—Se inauguró la temporada, a plaza llena, con toros de San José de Buena Vista para el rejoneador Juan Cañedo, Rafael Rodríguez y Joaquín Bernadó.

Juan Cañedo realizó el toreo a la jineta de manera excelente en sus dos toros. Cortó las dos orejas del segundo.

Rafael Rodríguez cumplió en el primero de lidia ordinaria; palmas. Valeroso en el tercero; ovación.

Joaquín Bernadó, artista con el capote en verónicas y chicuelinas; gran faena de muleta con series sobre ambas manos, cambios y adornos; gran estocada; ovación, dos orejas y dos vueltas al ruedo. En el último, difícil, estuvo breve y certero; ovación.

Dos orejas a Vera

SALVATIERRA, 3.—Toros de Garabato para el rejoneador Gastón Santos y los diestros Enrique Vera y Joselito Torres.

Gastón Santos, ovacionado; cortó la oreja de su primero y dio la vuelta al ruedo en el otro.

Enrique Vera realizó una gran faena, que fue premiada con las dos orejas en su primero. Gran ovación en el cuarto.

Joselito Torres, de Venezuela, oreja en su primero y palmas en el que cerró plaza.

VENEZUELA

Triunfo de Andrés Vázquez

CARACAS, 2.—Se celebró el sábado la primera corrida de la feria de San Cristóbal, lidiándose toros ecuatorianos de Azcabubi para «Diamante Negro», Pepe Cáceres y Andrés Vázquez.

«Diamante Negro» volvió a mostrarse como excelente torero y deficiente matador; es lo corriente; dos buenas faenas y dos defectuosas suertes de matar; escuchó aplausos.

Pepe Cáceres se resintió de una reciente contusión y además tropezó con el peor lote. Más acentuado que en «Diamante» la discrepancia entre el torero y el matador. Toreó finamente, pero sus dos toros fueron devueltos al corral tras escuchar los avisos reglamentarios; broncas.

Andrés Vázquez estuvo en triunfador toda la tarde, lidiando bien al ganado bronco y con poca casta. Realizó dos grandes faenas y resultó aclamado por el público. Su segundo toro le cogió y le hirió en una pierna, pero el zamorano siguió en el ruedo hasta despacharlo. Tras una faena de muleta extraordinaria, se volcó en la estocada y cortó las dos orejas y el rabo. Después pasó a la enfermería.

Estado de Vázquez

CARACAS, 4.—Las primeras impresiones fueron de que la cornada de Andrés Vázquez era de pronóstico grave por los desgarros producidos por el cuerno en la pierna. Por suerte, los pronósticos pesimistas no se han confirmado y a estas horas ya habrá sido dado de alta. Andrés Vázquez toreará el domingo próximo, día 17, en Popayán, Plaza colombiana, de la que se ha hecho empresario Antonio «Maravilla».

Triunfo de Cáceres

CARACAS, 3.—En la Plaza de San Cristóbal se celebró el domingo la segunda corrida de feria. Se lidiaron toros ecuatorianos de Santa Mónica para «Diamante Negro», Manuel Zúñiga y Pepe Cáceres. Ganado casi ilidiable.

«Diamante Negro», en su primero, estuvo artista y valiente en la lidia; dos pinchazos y estocada; ovación y vuelta. En su segundo, muy manso, faena de castigo al bicho, que saltó la barrera varias veces; el diestro fue cogido sin consecuencias; breve al matar; ovación.

Manuel Zúñiga saltó del paso en su primero. Se lució en el quinto con adornada faena con música. Oreja y dos vueltas.

Pepe Cáceres se sacó en su primero la espina de la corrida anterior. Lidia excelente a su primer toro; artista con capote y muleta, mató de una estocada y cortó las dos orejas y el rabo, dando vueltas entre aclamaciones. Al sexto no le pudo torear ni matar porque el toro no hacía más que huir al callejón; era un toro inepto para la lidia y la presidencia lo mandó a los corrales; Cáceres escuchó ovación, con vuelta por su infructuosa y tenaz porfía.

COLOMBIA

Puerta vuelve a triunfar

BOGOTA, 3.—Hubo lleno a pesar de la tarde lluviosa para ver a Fermín Murillo, Diego Puerta y «Vázquez II», con toros de Benjamín Rocha, que salieron broncos y con dificultades.

Fermín Murillo estuvo artista con capote y franella en su primero; estocada; ovación y vuelta. El cuarto fue muy manso y Murillo salió del paso con la muleta y se puso pesado con la espada, por lo que escuchó pitos.

Diego Puerta dio la lidia que merecía al primer manso y estuvo cerca, dominador y valeroso; mató pronto y dio vuelta al ruedo con petición de oreja. Nuevamente valeroso y artista en el quinto, al que hizo una faena por bajo, llena de dominio y poder, para estirarse luego en series con ambas manos; gran estocada; corta las dos orejas y da cinco vueltas al ruedo entre aclamaciones.

«Vázquez II», que se presentaba en Bogotá, no estuvo a la altura que esperaban sus paisanos, aunque como ya hemos dicho, los toros no ayudaron a los matadores. Escuchó ovaciones en su primero, hizo un excelente quite en el quinto, estuvo breve en el sexto y regaló un séptimo toro, en que estuvo muy bien con capote y muleta, pero no así con la espada; aplausos.

Orejas a «El Viti» y Clavel

MEDELLIN, 3.—Mal tiempo, con amenaza de lluvia, pero plaza llena, para la lidia de toros de Clara Sierra —cuatro mansos y dos bravos— para «Jose'lillo de Colombia», José María Clavel y «El Viti». «Jose'lillo de Colombia» fue ovacionado en sus dos toros. Regaló un séptimo toro, con el que se lució, le cortó la oreja y salió a hombros.

José María Clavel cumplió en el primero de su lote. En el otro se lució en quites y banderillas, y tras una gran faena y estocada, le cortó las dos orejas.

«El Viti» estuvo bien en el tercero y oyó palmas. En el sexto hizo una faena de antología, dominadora y artística, para dejar una gran estocada y cortar las dos orejas. Los tres toreros triunfadores salieron a hombros del redondel.

Media corrida en Popayán

POPAYAN, 3.—Se había anunciado una corrida mano a mano entre Andrés Vázquez y Oscar Cruz, para lidiar tres toros de Félix Rodríguez y tres toros de Dávila.

Pero la corrida tuvo que ser despachada solamente por Oscar Cruz, ya que Andrés Vázquez había resultado cogido en la corrida de Caracas del sábado, día 2; de todos modos, tampoco Oscar despachó los seis toros, porque, después de la lidia del tercero, un fuerte chaparrón tropical obligó a suspender la corrida en la Plaza inundada.

Oscar Cruz estaba en una gran tarde; fue ovacionado en su primero, cortó las dos orejas al segundo y un apéndice al tercero, cuando vinieron en su alivio los elementos.



Victoriano Valencia y «El Caracol» torearon, no hace mucho, un festival en Alicante y entonces se hizo esta fotografía. Leemos ahora que los dos torearán, y los dos a la repetida, en las corridas de la feria de San Isidro. Así sea. Victoriano y Vicente, los dos nombres llevar la inicial de la victoria, son los dos nombres que en Madrid —y en otras muchas partes— tienen muchos partidarios (Foto Cerdá)

Conferencia de «Don Justo»

La segunda conferencia del ciclo del presente año, de la Peña de los de José y Juan, estuvo encomendada al crítico taurino don Alvaro Arias «Don Justo», que disertó sobre el tema «Añoranzas de un crítico provinciano».

Arrancando desde la fecha en que presenció su primera corrida en Madrid fue analizando la personalidad de los mejores toreros de los últimos cuarenta años. Luego, refiriéndose al momento actual, dijo que también hay un plantel de excelentes toreros, pero que ellos mismos reducen sus posibilidades al imponer el toro minimizado. Manifestó que los consideraba muy capaces, pero que les resultaba mucho más cómodo vérselas ante toros reducidos en trapío, edad y fortaleza.

Crítico duramente a los ganaderos por haber comercializado sus productos, transigiendo por capitulacionismo al toro en todos sus aspectos, pero especialmente en lo relativo a fortaleza y casta.

Refiriéndose a las caídas de los toros, dijo «Don Justo», que el toro que se cae, está más que inútil, inválido total; y que, por lo mismo que la res que cojea es retirada, con mucha más razón la que no puede contar con ninguna de sus patas para sostenerse. Calificó de despreciable el espectáculo del castigo a que se somete a un astado totalmente imposibilitado para sostenerse.

Censuró el «tremendismo» aireado por las más ruidosas propagandas, señalando que era una consecuencia de la minimización del toro, que permite al torero exagerar los acercamientos y que hace creer a una parte del público, no a los aficionados, estar en presencia de super-hombres o super-toreros.

Terminó diciendo que el toro se había hecho rutinario por las características casi iguales de los toros. Y terminó, preguntándose: ¿Qué dirían los «hinchas» del Real Madrid si el equipo pentacampeón se enfrentara todas las tardes con equipos de cuarta o quinta división, aunque en cada partido les marcara treinta goles? Los seguidores del Real lo que les entusiasma es ver a su equipo revalidar el título de campeón frente a los grandes campeones de Europa y América.

El orador fue presentado por su paisano don Edmundo González Acebal, que destacó la labor crítica de «Don Justo» en «La Hoja del Lunes», EL RUIDO y «La nueva España», de Oviedo.

SE PREPARA LA FERIA MADRILEÑA

La empresa de la Plaza de toros de Madrid sigue sus gestiones para completar los carteles de las corridas de la feria de San Isidro. Hasta ahora ha contratado reses de las ganaderías de don Antonio Pérez de San Fernando, don Atanasio Fernández y don Francisco Galache, del campo de Salamanca; doña María Teresa Oliveira, duque de Pinohermoso, don Samuel Flórez y doña Manuela Agustina López Flores, de la región centro y de Pablo Romero, Núñez y Bohórquez, de la región andaluza. Además ha adquirido novillos de los señores Tasara y Ordóñez. Los doce espectáculos se celebrarán entre el domingo 12 de mayo y el día 26; quedará libre en la primera semana el lunes, día 13, y en la segunda se celebrará otra media docena de festejos entre los que están incluidas las dos novilladas.

Jaime Ostos, Diego Puerta, Paco Camino y «El Viti» torearán tres corridas cada uno. Está contratado en firme Victoriano Valencia; se cuenta con los nuevos matadores de toros Corbacho y «Palmeño», que confirmarán su alternativa y se está en gestiones con Antonio Bienvenida, hermanos Girón, «Pedrés», Gregorio Sánchez, «Mondelío», Andrés Vázquez, Luis Segura y algún otro matador de toros.

Para los cuatro domingos que median entre la Pascua de Resurrección y el comienzo de la feria de San Isidro hay adquiridas reses de Infante de Cámara, Coimbra, Lisardo Sánchez y Núñez Hermanos.

Para las corridas de la Semana Grande de San Sebastián hay adquiridos toros de las ganaderías de Pablo Romero, Urquijo, marqués de Domecq, Antonio Ordóñez, Núñez y Bohórquez.

ORDÓÑEZ, REPRESENTANTE DE LA EMPRESA DE MADRID

En vista de la renuncia de don José Flores «Camará» a la representación de la empresa madrileña en Andalucía, ha sido nombrado para este cargo el ex matador de toros Antonio Ordóñez, que ha intervenido ya, en nombre de la empresa madrileña, en la adquisición de corridas de toros para ser lidiadas en Las Ventas a los ganaderos señores Núñez y Bohórquez.

TROFEOS de MANIZALES para OSTOS



Jaime Ostos ha recibido dos trofeos en Manizales: uno, denominado Trofeo Gran Feria Manizales, por haber sido el triunfador absoluto de la feria, y otro, instituido por la Cadena de Emisoras Caldás, por la mejor faena

«TRAJINERO II», EN LA CUADRILLA DE JUAN CALLEJA

El notable picador de toros «Trajinero II», que el año pasado iba a las órdenes del novillero «El Satélite», irá este año en la cuadrilla del joven novillero JUAN CALLEJA.

AGOTADAS LAS LOCALIDADES PARA VER A CALLEJA

Sigue la extraordinaria demanda de localidades para ver a JUAN CALLEJA en el festival que tendrá lugar el próximo día 10 en Nava del Rey.

Valladolid y toda su comarca arden en deseos de poder ver actuar a este revolucionario novillero, que tanto está dando que hablar y del que se dicen cosas realmente extraordinarias.

Para poder asistir al festival se ha montado una gran red de autobuses que enlazan Nava del Rey con toda la comarca.

JUAN CALLEJA, CONTRATADO POR BALANÁ

El popular empresario don Pedro Balañá ha contratado al famoso y ya popular novillero JUAN CALLEJA para sus plazas de Zaragoza, Barcelona y Palma de Mallorca.

SE HIZO EL AMO EN MEJICO



**AZUL
Y ORO**

27 enero 1963. PACO CAMINO momentos antes de la corrida. El traje de luces era de azul y oro, colores de ilusión y las ilusiones se hicieron realidad: UNA FAENA DE ANTOLOGIA

LA LARGA CAMBIADA

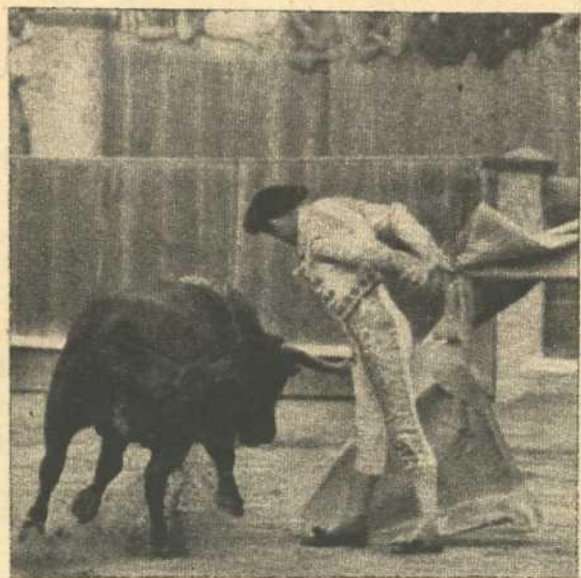


¿UE se ha hecho del toreo a una mano? Alguien llegó a decir que si en la época moderna surgiese un torero que practicase las suertes variadas y bellas del antiguo toreo de capa, no hubiera hallado ni toro ni público que las comprendiese. Aquí está Antonio Ordóñez para desmentir la rotunda afirmación. Antonio, juvenil, cuadrado en la rectitud del toro, con el capote ante sí, cogido a una mano para dar una larga. ¿Natural? ¿Cambiada? Lo explicaré, porque a los expectadores de hoy hay que explicarles muchas cosas, y Ordóñez es buen profesor. Si el espada — cuando el toro se arranque — sigue cuadrado, mueve el brazo derecho en su viaje natural y da salida al toro por los adentros, la larga es natural, porque el cuerpo del torero no se mueve y se cita con el capote en la mano derecha para torear por el lado derecho del toro.

SI, por el contrario, el cuerpo gira y el brazo que torea es el opuesto al del lado por el que pasa el toro, la larga es cambiada. Veamos a Antonio. Ha citado de frente — como en la foto anterior —, pero con el capote en la izquierda. Al entrar el toro en jurisdicción ha girado y con el brazo izquierdo cambia los terrenos y, sin perder el suyo, señala la salida al toro por el lado derecho, por los adentros, por el costado derecho de la res. Esta es la larga cambiada. Una bellísima suerte para correr los toros cuando están muy levantados. ¡Labor de subalternos!, dicen algunos toreros de hoy. ¿De subalternos? Que se lo pregunten al «Guerra», que fue el fenómeno de su tiempo. Sin ir tan lejos: que lo pregunten a quienes vieron y vivieron el momento de la foto.

TAL vez este otro lance no necesita tanta explicación, porque la larga cambiada afarolada de rodillas es suerte que se practica con frecuencia y está en uso. Pero definiremos. Larga: porque el capote es corrido en toda su extensión y a una mano. Cambiada: puesto que el capote en la mano derecha lleva y da salida al toro por el lado izquierdo. Afarolada: porque el cambio no se consigue con un giro del cuerpo — como en la foto anterior —, sino pasando el brazo por encima de la cabeza. De rodillas: a la vista salta. Aunque esto de torear de rodillas, si tiene mucho mérito cuando la suerte sale limpia y bella, quita muchas posibilidades estéticas al toreo y más opta a la medalla al valor..., aunque Marcial Lalanda solía decir que él se ponía de rodillas siempre que le entraban unas ganas locas de huir, para no hacerlo. Volviendo a la larga de rodillas: la hemos visto como un gran barullo infinitas veces. La hemos visto con esta rara precisión geométrica — templando el vuelo del borde del capote — muy pocas. A casi nadie.

AL COSTADO POR DETRAS



CITAR al toro con un brazo cruzado por la espalda y el otro extendido, mostrando el capote por detrás del cuerpo, es gallarda manera de citar. Pero un gran capeador da más belleza a la suerte s. el primer lance —en el quite— lo engendra como verónica o farol para poner el capote a la espalda. Antonio Ordóñez, en la foto, inicia el lance como verónica; casi al fin de la misma la mano izquierda suelta el capote —que sigue su vuelo natural— y pasa por la espalda a recogerlo nuevamente por la esclavina y ligar el nuevo lance, éste ya al costado por detrás.



LA CHICUELINA

ESTA suerte tiene en el rondeño una peculiar y exacta interpretación, dentro ya del toreo de perfil. Torea con los pies juntos y sobre las puntas de los mismos, atiende más a la belleza del momento que al dominio del toro en la suerte; y sin embargo, véase cómo el toro va toreado, siguiendo la onda del vuelo del capote hasta la terminación de la suerte; con lo que Antonio habrá conseguido el milagro de dar este arriesgado lance, apenas sin base de sustentación y sin tener necesidad de enmendarse para buscar mejor terreno en el capotazo siguiente.

YA hemos dicho que Antonio Ordóñez ha sido —¿es?— un torero con personalidad definida. Una de las manifestaciones de esta personalidad fue el haber sabido interpretar todas las suertes clásicas y no haber incorporado a su toreo ningún lance extraño, ninguna —o casi ninguna— «ina». Lo vemos, sin embargo, en la chicuelina, la graciosa y sevillanísima variante de la navarra. El diestro ha citado como para la verónica, con el capote un tanto ceñido; deja que el vuelo del engaño haga pasar al toro mientras, pausadamente, con los dos pies pisando fuerte, gira en sentido contrario, para repetir la suerte. Lance de adorno, tangencial —como el molinete—, pero que cuando se da así, cuando el toro pasa —y no cuando pasa el torero— tiene una positiva elegancia.

GALLEO A LA MARIPOSA



ANTONIO Ordóñez es torero tan clásico como variado; intenso, pero largo. Escapa a esa regla inexacta —que algunos toman por axioma— de que la intensidad acorta el toreo. Y Antonio, que da la verónica como ningún contemporáneo suyo la ha dado, no elude cuanto en el tercio inicial sea eficaz o, simplemente, bello. A veces, no con la frecuencia que hubiéramos querido, ampliaba su repertorio habitual con la esen-

cia de suertes que fueron y ya no son; por ejemplo, los galleos.

¿Qué son los galleos?, oigo preguntar a los nuevos aficionados.

Pues... eran. Eran suertes que se ejecutaban andando con el capote delante del toro —sin que éste pasara— y adornándose en su ejecución. El más moderno de ellos fue el de la mariposa, actualizado y perfeccionado por Marcial Lalanda, y que Antonio Ordó-

ñez ejecuta en este momento de la lidia. Es la más bella de cuantas suertes se pueden ejecutar al toro por la cara; con el capote a la espalda, aleteante como las alas de una mariposa, la cabeza del toro pendulea en una alternativa embestida, que el torero elude andando con gracia hacia atrás, y rematando con una alegría, una airosa vueltecilla, un desplante; eso que no es «na» y que arma un terremoto en el tendido.

REMATES

HEMOS hablado hasta ahora, casi exclusivamente, del clasicismo de Antonio Ordóñez. Vamos a hablar ahora de su sevillanía. Para mí, sevillanía es —sobre todo— la gracia necesaria para irse del toro de una forma bella. Como hace Antonio en esta serie de remates, que presentamos en su Tauromaquia.

Remates que no son de adorno, de puro adorno. ¿Hay quién dude de la eficacia de ese capote, diestramente llevado a una mano, ayudado con una flexión de rodilla —siempre en ángulo recto, geometría del buen toreo—, para fijar la serie inicial de verónicas?



PERO ese mismo capote —que dibuja a una mano un recorte de hierro para calmar los nervios de un torito picante— es flor desmayada que levemente adorna una serie de lances, cuando el toro no necesita quebranto.

En el momento anterior, el recorte —con su efectividad— era un magnífico exponente del toreo defensivo. Sí, he escrito defensivo, no medroso; son cosas totalmente distintas. Torea defensivo, porque tiende directamente a quebrantar al toro, a quitarle agresividad.

En este lance, la figura erguida, el brazo flamenco, el pliegue reposado del capote nos dicen solamente una cosa: belleza...

Y preludian el giro gitano, el paso garboso, la gracia sevillanísima con que Dios premia a aquellos buenos toreados que saben hacer el toreo, según su sentir y dentro de las reglas. Saber estar en el toro necesita un valor incomparable. Saber irse del toro... En eso no hay Tauromaquia que encuentre regla precisa, porque la inspiración no tiene norma fija, no se ajusta a moldes, es una llamarada que vive un leve segundo en la imaginación y se realiza si la imaginación cuenta con reflejos rápidos, instintivos, muy hondos, muy raciales.

Ese irse de Antonio —llevándose el crujido de gozo del tendido, ese crujir que parece el de la corteza de pan caliente— no se ha ensayado, no se ha previsto. Para explicarlo habría que acudir al estudio de la veta de sangre gitana de su estirpe.



LA REVOLERA

TORERO grande es aquel que sabe que el toreo, en esencia, es el dominio sobre el toro, pero lo practica como si fuese un arte puro, un alegre divertimento, una incruenta creación estética. Es aquel en el cual, el arte, se crea por encima de un mazo poder que le sirve de base.



Antonio está —¿estuvo?— en ese difícil punto de equilibrio en que se cuidan todos y cada uno de los detalles de la lidia, pero nunca se despojan de sus más atractivos fulgores: arte, salero, plasticidad.

La demasiada atención a la lidia —falsa excusa tras la que se esconden toreros holgazanes o temerosos— no da derecho a ter-

minar con el toreo de capa. Ni con su rica variedad. Muchos hay que, con el pretexto de que el tercio de varas es puramente puyazo y quite —aun hoy en que ni uno ni otro se practican—, se eximen de echar un capotazo, y no practican más que la verónica del saludo con mediocre monotonía.

El capote de Antonio Ordóñez —incluso en el tercio de varas— sabe distinguir entre



Oeste otro remate en revolera —de rodillas, por bajo— que une lo bello a lo eficaz, a lo útil. Todo en la plaza debe responder a una finalidad de dominio, de poder, de buena lidia.

Tal vez un principiante, al ver esta foto de Antonio, trataría de imitar el lance. ¿Cuántas veces lo habremos visto? Pero lo que el principiante deberá saber es que el ponerse de rodillas, el rematar por bajo, el adornarse con la corola florida de una revolera, el espada trata de bajar los humos a un toro que salió levantado y al que las varas no han bajado la cabeza para dejarla ahormada, en su sitio, maduro para una gran faena.

Ese era el problema presentado al toreo. ¿Qué opinan los aficionados de la solución?

EL QUITÉ

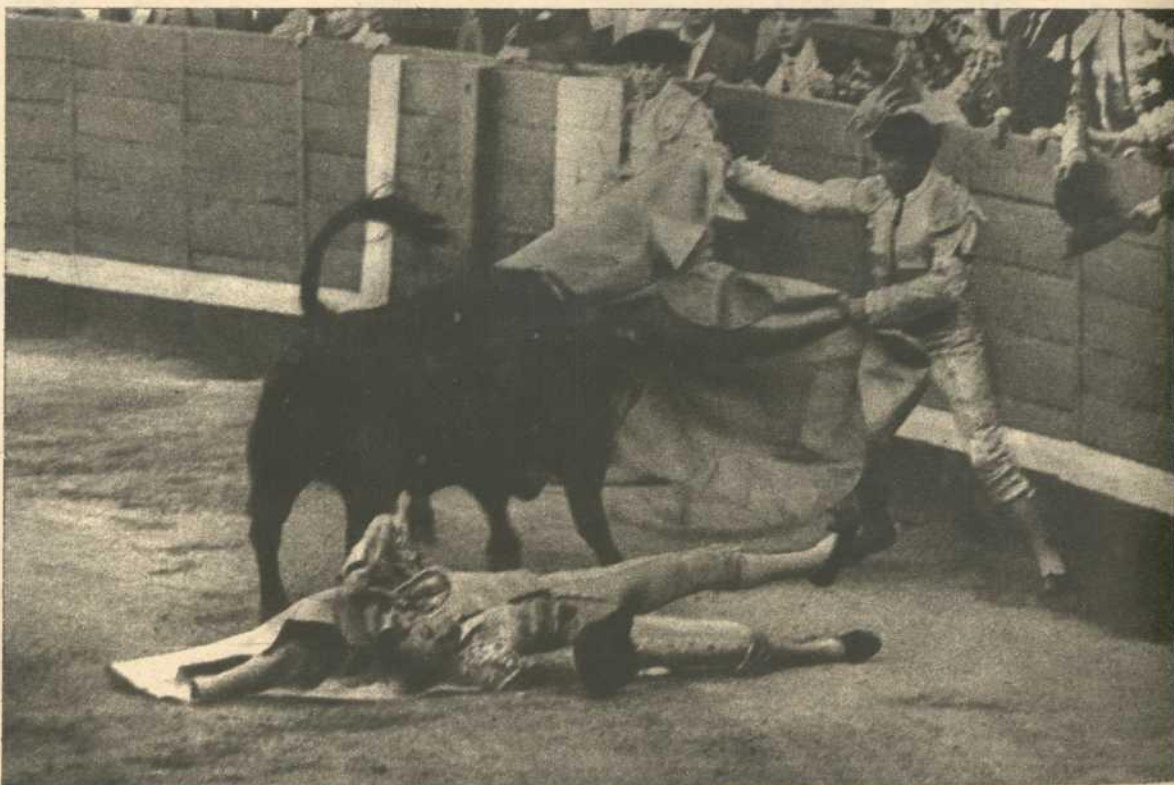
Y ya cierro este capítulo sobre el toreo de capa de Antonio Ordóñez, trayendo ante los aficionados un documento del momento en que no hay más dominio que el del corazón: es el momento del quite.

Pero cuando lo hace, de verdad, un torero puede tener norma taurina, ser engendrado como una verónica; puede obedecer a la regla inmutable de que para llevar toreado al toro hay que mantener el engaño templadamente frente a su cara; puede seguir «echando línea», cuando aún no se han calmado los gritos de temor en el tendido.

Quite torero de Antonio Ordóñez. No la serie de lances de relleno para tapar deficiencias, sino el lance en terreno comprometido, que resulta sereno, airoso, para que el toro se amarre al capote y no tenga tentación de volverse sobre su presa.

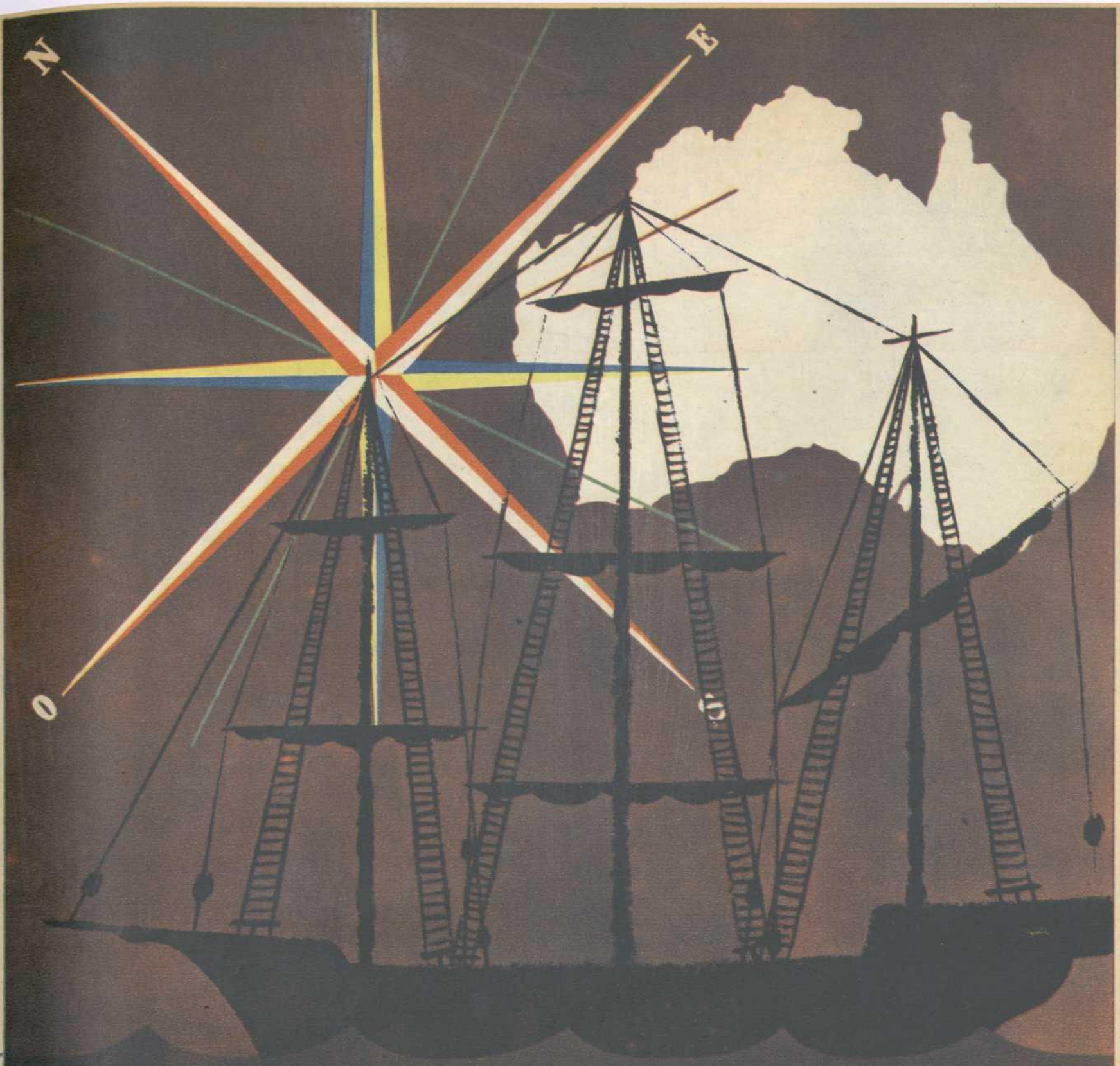
Porque en el quite lo importante es salvar a un compañero. Y para salvarlo hay que estar «allí». Y para estar allí hay que tener intuición del peligro, conocimiento de las suertes, dominio de los terrenos. Después se dirá del capote salvador que ha sido sabio, que ha sido providencial. Sabiduría y Providencia que se funden en un solo conocimiento: el solo Arte del Toreo.

Y con este lance —en gallarda misión de



hermandad— nos despedimos del capote de Antonio Ordóñez. El más ilustre que yo he conocido, aunque al escribir esto me punce en el alma el recuerdo de la verónica de

Francisco Vega de los Reyes «Gitanillo de Triana». Y, sin ninguna duda, el de más espontaneidad creadora, el de mayor aptitud artística del tiempo presente.



Presenta
a sus
clientes

RIBA



Su nueva y alta calidad
de pañería fina
"Ribacán Australia"
100% Lana australiana
de importación
Toda garantía



Muscini-Valerucci

N
n

05